

EL RUEDU

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

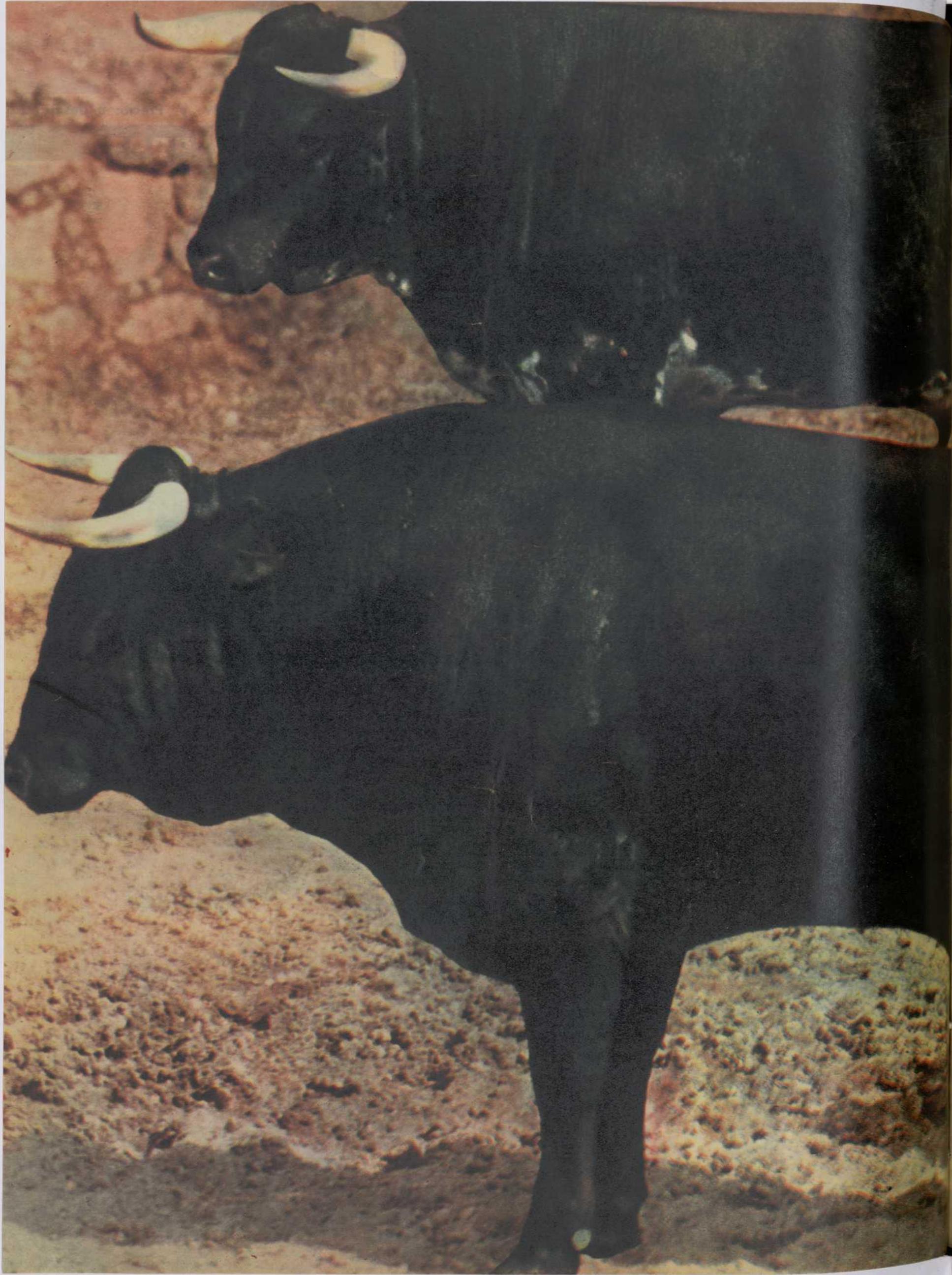
Núm. 955 — 11 octubre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni — Las corridas del Pilar en Zaragoza



Mujer gaditana
en barrera

(Foto Juman)





Todas las cartas llegan

Bordeaux le 25 septembre 1962.

Monsieur le Directeur
Je me permets de vous envoyer la narration
de l'entrée de mon fils en son collège
au collège Saint-Joseph de P.
afin que vous en
sachiez quelque chose.

BURDEOS,
28 de septiembre de 1962.

Señor director: Me permito enviarle el ejercicio de redacción escrito por mi hijo, alumno del primer curso en el colegio de San José de Tivoli, de Burdeos, para que se dé cuenta de la viva afición de los muchachos franceses del Suroeste por las corridas de toros. Quisiera que los españoles supieran cuánta es esa afición y el por qué nosotros la sentimos así. Creo que sería muy interesante que usted se esforzara en lograr una mayor difusión de EL RUEDO en Francia y que dedicara para la próxima temporada una mayor extensión en sus páginas a las cosas taurinas de nuestro país. Os ruego me excuséis por escribiros en francés, pues si bien leo en español, no lo sé escribir. Mis mejores saludos,

Mme. Malet.

Philippe Malet

15/30

Prose écrite par un élève de 15 ans

Lectures.

Pour la seconde fois en partant en vacances, j'ai emporté les Bestiaires de Henry de Montherland.

Ce petit livre de format réduit a le caractère mal allé, au laquelle s'attachent tous les tons de rouge, ne me quitte pas. C'est mon livre de chevet. L'été, dans ma chambre, en ville, il apporte un morceau de ciel bleu, un lambeau de soleil d'or, du

ray et de la lumière dans l'atmosphère que et enfumée. L'été, dans la chambre, il me fait revoir et vivre les combats vus et sentis des corridas dominicales ou des fêtes. Je ne le plus les Bestiaires en lecture, je vais directement au passage qui correspond au fait de la vie que j'ai plaisir à retrouver.

prose

A

des début m'enchante le héros Alban de Bricoule, avec qui s'identifie Montherland, à mon âge, lui aussi est un jeune et prépare son baccalauréat. Il reçoit la même éducation que moi, la première formation scolaire et spirituelle. La vie c'est la même. Je comprends toutes ses réactions, ses enthousiasmes sont les miens. Je comprends d'instinct ce qu'il veut de la romanesque et de la taurinisme que les longues occupations romaines et taurines ont la profondeur imprimée dans

le monde du sud-ouest. Sans être dit le romain se devient taurin, c'est Montherland. Je ressens sa profonde admiration pour cette culture. Cette grande, cette alliance impériale et taurine que détermine les deux mondes. Alban aime passionnément les corridas, moi aussi. Je l'ai vu dans les meilleurs moments de ma jeunesse, les émotions les plus bruyantes les plus folles. La corrida c'est la fête de la grandeur. C'est le triomphe de l'adversité, de l'intelligence, de l'énergie au le taurinisme qui représente la force brutale, la tyrannie tout cela Montherland fait mieux que le dire, il donne ce fusion de l'éducation humaine qui s'opère dans une autre.

De plus dans les Bestiaires, Alban de Bricoule, celui qui se jure à Bordeaux, en Espagne, comme moi, de briser

est le fait d'un autre. Je pense en ce moment à cette phrase des Bestiaires, mélange des jeunes romains et taurins. Aux scènes de l'été, au club, aux scènes d'été, une statue de la Vierge par Hippolyte ou dans de l'été, et Alban qui aime la paix spirituelle, se sentait plus à une fois dans ce monde taurinisme de l'été et de l'été taurinisme.

Je lui et elle les pages connues et cette histoire, cette course d'amour. L'influence de l'été est telle que quand, lorsque j'ai un chiffon rouge en main, je descends quelques mètres quand j'arrive à l'école, un bétail, c'est une multitude avec laquelle j'arrive sans savoir de nouvelles choses que la "pêche". Comme Alban je me bats au pour espérer. "Yves" que j'identifie au même moment d'été et l'été.

Le style de l'auteur est aussi admirable que le sujet, il s'y adapte avec un équilibre parfait. Les détails sont si minutieusement classés et si pittoresques

LECTURAS

Por segunda vez, yendo de vacaciones, he llevado conmigo «Los bestiaros», de Henry de Montherland.

Este librito, de formato reducido, con la cubierta malamente ilustrada, en la cual se mezclan todos los tonos del rojo, no se separa de mí. Es como si fuera mi libro de consulta. Durante el invierno, ya en la ciudad, en mi cuarto, él me lleva un trozo de cielo, un girón de arena dorada, de sangre y de luz en el aire gris y brumoso. En el verano, él me hace revivir y volver a encontrar el ambiente rudo y alegre de las corridas dominicales o de las ferias. Yo no leo nunca «Los bestiaros» desde el principio, sino que voy directamente a los pasajes que corresponden al pequeño detalle que tenga interés en volver a encontrar.

A mi edad me siento identificado con el héroe Alban de Bricoule; él también está en primer curso y prepara su bachillerato. Recibe la misma educación que yo, la misma formación escolar y espiritual. Su vida es la mía. Comprendo todas sus reacciones; sus entusiasmos son los míos. Yo comparto enteramente ese doble culto de lo romano y de la tauromaquia que las largas ocupaciones romanas y árabes han dejado tan profundamente grabado en el suroeste francés. «Sin dejar de ser romano, me convierto en taurino», escribe Montherland. Yo vuelvo a sentir su profunda admiración por esta virilidad, esta grandeza, esta sensación imperial y soberana que definen estos dos mundos. Alban ama apasionadamente las corridas, yo también. Yo debo a las corridas de toros los mejores momentos de mi juventud, las emociones más profundas, las alegrías más fuertes. La corrida de toros es la fiesta de la grandeza. Es el triunfo de la dirección inteligente, aliada a la elegancia, sobre el toro, que representa la fuerza natural, la tiranía. A todo esto, Montherland, mejor que describirlo, le da ese escalofrío de liberación humana que se desarrolla en un ruedo.

Además, en «Los bestiaros» Alban de Bricoule realiza el sueño que yo también ansío: torear en España, como él, unos becerros. Leo y releo las páginas dedicadas a esta fiesta, a esta corrida «amateur». La influencia del libro es tal que, frecuentemente, con un trapo rojo en la mano, dibujo algunas «verónicas»; un bastón bajo la tela forma la muleta con la cual ejecuto una serie de «naturales» rematados con el «de pecho». Como Alban, yo identifico al joven espontáneo «Jesús» con el célebre novillero actual «El Cordobés».

El estilo de la obra es también admirable, como el protagonista; se adapta maravillosamente, tan familiar como noblemente clásico, a la marcha soberana que representa al «paseillo» de la corrida.

Yo encuentro en esta obra un apasionamiento espiritual que discurre entre la grandeza del paganismo antiguo y la formación cristiana. La corrida de toros es el nexo de unión entre ellos. Pienso en este momento en esta frase de «Los bestiaros», unión de cosas romanas y cristianas: «En las arenas de Nîmes, un campanario; en las arenas de Arlés, una estatua de la Virgen.» Y Alban, que ama la paz espiritual, se sentía lleno de una dulce alegría ante esta nueva presencia de Roma y de Cristo reconciliados.

**Triunfo y sangre
de un gran torero:**

CARLOS CORBACHO

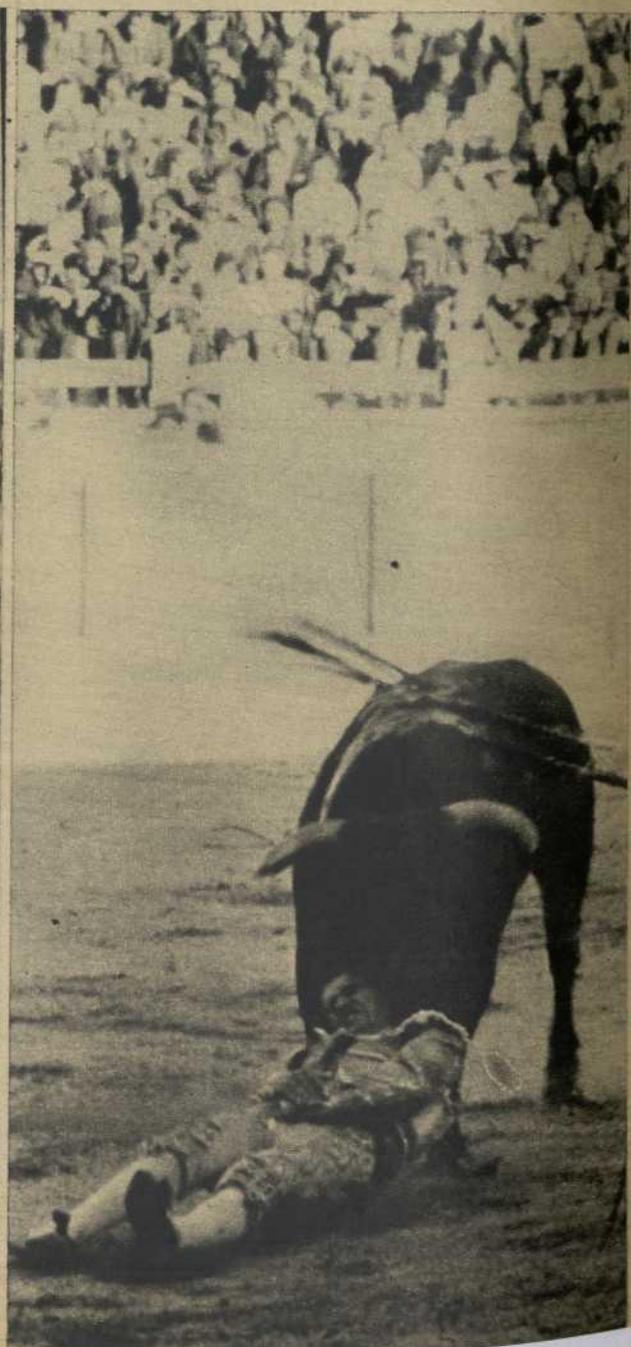


Después de su actuación memorable en la tarde de su alternativa en Sevilla, cae herido en Cáceres, donde le llevan la oreja de su enemigo a la enfermería

**Triunfo y dolor de
un artista del toreo**

que pierde los siguientes contratos: 4 de octubre, Lisboa; 5, Zafra; 7, La Línea, donde estaba anunciado para matar seis toros; 9, Villafranca de Xira, y 12, Sevilla, cerrando su temporada

CARLOS CORBACHO, UN NOMBRE EN VANGUARDIA PARA 1963



El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 11 de octubre de 1962. — Número 955. — Depósito legal M. 882-1958

Director: ALBERTO POLO

TAUROMAQUIAS de HOY

EN una revista que comprenda plenamente su responsabilidad y el deber de influir en el ánimo de sus lectores para ser a un tiempo informativa y formativa —y no hay duda de que EL RUEDO se deja la vida en esta empresa—, las portadas son el primer detalle que debe ser valorado en rigurosa técnica de buen periodismo.

La cubierta —la norma es general, pero aquí la aplicamos en forma concreta a EL RUEDO como revista taurina— debe ser una a modo de síntesis psicológica del contenido, no de cada número en particular, sino de toda la trayectoria ideológica de la publicación; unas veces dominará la actualidad con la portada-noticia; otras, será conveniente terciar en la controversia con la portada-documento; épocas en que interesa especialmente a la estética del toreo la portada-cuadro; y en ocasiones acucia la necesidad de expresar con una portada-símbolo el estado espiritual de la opinión aficionada a toros.

Por eso, cuando EL RUEDO destaca en cubierta un jinete saliendo del mar, trata de imbuir en sus lectores la idea de la vivencia mediterránea, clásica de la jineta y las tauromaquias a través de sus más puras mitologías y tradiciones; cuando sobre el torero que se viste para ir a las Plazas destaca las carátulas vociferantes del bullicioso tendido, quiere subrayar el contraste espiritual entre quienes atraviesa un momento crítico en su vida —que puede tener como final la muerte— y el que, con opiparo acopio de bota y merienda, forma parte de ese público volandero y circunstancial que acude a los toros, no a ver, sino a ser visto y —sobre todo— a ser oído; al que ilusiona más armar jarana que participar en forma activa y alegremente expectante en la graciosa sobriedad e inspirada estilización del toreo moderno.

A los toros hay que ir a disfrutar. A participar en el espectáculo con fruición, es decir, a sacar fruto, a extraer jugo; y aunque siempre hemos de bendecir el que destila de las botas que encierran el sabroso vino moro de nuestra tierra, el jugo frutal que los aficionados deben compartir con otros es el del toreo. Por eso proponemos a la afición de nuestros días un objetivo: «Que el aficionado disfrute del toreo en tal forma, que el torero disfrute al torear.»

Solamente con esta comunicación espiritual entre diestro y espectador —mejor diremos, como siempre hemos dicho, aficionado— el toreo se mantendrá en su impar categoría de arte mayor de España.

Sabido que hay muchos atractivos en la vida moderna que comparten con el toreo las aficiones y la curiosidad de las masas de espectadores; juegos más elementales, más sencillos de comprender, deportes juveniles con belleza y sin riesgo que se practican y aprecian porque se saborean pronto. El toreo, para los españoles, es algo más hondo y más intenso, enraizado en lo íntimo y en lo añejo, capacidad intuitiva y afición a flor de piel. Hacer de la intuición ciencia y de la curiosidad vocación, es el ideal a que nos atenemos.

Por ello —porque mejor comprendan el toreo las nuevas generaciones de aficionados— queremos, y vamos a ofrecer muy pronto en nuestras páginas una serie de «Tauromaquias» que tenemos en estudio y preparación; nos negamos a vivir del recuerdo de las épocas clásicas, aunque de ellas arranque toda nuestra savia; las «Tauromaquias» de EL RUEDO estarán dedicadas al toreo de hoy, a los maestros que esta temporada pisan las Plazas; serán expresadas con abundante, profusa selección de documentos gráficos, glosadas desde el encuadre de perfección progresiva que el toreo ofrece, ordenadas en tal forma que cada diestro seleccionado nos ofrezca un completo tratado de su personal modo de ascender a la fama a través de este arte huidizo y sutil de lidiar toros, que se graba a buril en el alma de los aficionados.

Hay base para ello. Toreros grandes. Toreros cumbres. Y no es buen periodismo taurino aquel que no logre —a vista del arte de torear de hoy— que los aficionados de hogaño lleguen a la vejez con tanta apasionada admiración por el toreo que vemos como la que sienten nuestros abuelos por la Edad de Oro de los años quince.

Los jóvenes no han visto aquella Edad de Oro. Solamente es conocida a través de unas cuantas fotografías, muchos recuerdos y preciosas crónicas. Las fotografías dicen que por el perfeccionamiento del arte y de las cámaras —¿y por qué no el del toreo?— han sido superadas; los recuerdos y las crónicas se refieren a algo tan huidizo como una majeza, una actitud, un escorzo, una valentía, un desplante, que pasaron en un segundo, quedaron reflejados con juvenil ilusión y son recordados con añoranza. ¡Menguados estarían Cervantes y Goya, Velázquez y Lope, si de su obra no quedase más constancia que las crónicas de la época!

Porque el toreo es arte escrito en el viento, tallado en la luz, pintado sobre arena, proclamamos que los artistas de hoy han llegado al cenit de todos los tiempos en la plástica y la ciencia de su garboso y bello hacer. Nos descubrimos admirados ante los colosos de antaño. Pero queremos que los aficionados de hoy definan con nosotros como otra Edad de Oro del toreo, esta que cada día hacemos y que es tan nuestra tan alegre, tan vivida, tan entrañable, tan hermosa. La Edad de las Tauromaquias de estos espadas a los que ovacionamos emocionados muchas tardes de toros.



Siendo

GARVEY

es exquisito

TOROS

en

ZARAGOZA

La primera corrida celebrada en Zaragoza, según todos los historiadores, se dio en 1328, al coronarse Alfonso IV de Aragón. Cuando nos referimos a la antigüedad de las fiestas de toros en las ciudades españolas y decimos «la primera», queremos dar a entender la primera de cierta significación, pues por serlo se ocuparon los cronistas de referirla para la posteridad. Las otras, esas corridas anuales en honor de los Santos Patronos, que precisamente por ser cotidianas nadie se preocupó de reseñar, es muy probable que en muchos casos ya se celebraran antes de esa «primera» corrida importante.

Hecha esta aclaración, dirigida principalmente a quienes pudieran salirnos al paso con la noticia de corrida anterior, mencionaremos otras verificadas en la cesaraugusta ciudad y que, como verá el lector aficionado, han dejado huella por festejar algún acontecimiento. En 1533, para recibir a la emperatriz Isabel y a su hijo Felipe II. En agosto de 1548, toros corridos en la plaza del Mercado para obsequiar al archiduque Maximiliano. En el año 1585, por la visita a la ciudad de Felipe II, a quien se agasajó con varias corridas, algunas nocturnas. Los días 17 y 18 de septiembre de 1599, con motivo de la estancia de Felipe III y Margarita de Austria. El año 1626, en agasajo a Felipe IV a su paso por Zaragoza. En 1636, corrida nocturna en honor de la princesa de Carignan. En 1669 y 1670, como obsequio a Juan José de Austria. En 1677, para recibir a Carlos II, y el año 1679, por las bodas de este rey, en que hubo toreo de a pie. Por la llegada a la ciudad de la reina Mariana de Austria, en 1690. El año 1701, para la entrada de Felipe V. En 1706, como agasajo al archiduque Carlos. Para conmemorar la exaltación al trono de Fernando VI, toros en la plaza del Mercado en el año 1746. Por la estancia de Carlos III, entre 1759 y 1760. El año 1802, en honor de Carlos IV a su paso por la ciudad. En la visita de Fernando VII el año 1814. Y, en fin, para obsequiar a Isabel II el año 1860, últimas corridas reales verificadas en la ciudad del Ebro.

Aragón, donde siempre ha habido algunas ganaderías, ha sido tierra también de lidiadores. Recordamos, como curiosidad, los toros «de la campanilla», así llamados por el colgajo que lucían en la papada. En la pintura de Goya (el genial aragonés don Paco el de los toros) titulada «Corrida en un pueblo», se aprecia claramente cómo el toro al que cita el varilarguero es un toro «de la campanilla». Aquel ganado, lidiado a nombre de Pedro Ferrer, de Pina de Ebro, era durísimo y de mucho sentido. Se extinguió esta ganadería en 1890, lidiándose por vez postrera en Barcelona.

Respecto a toreros regionales, Aragón los ha dado desde la antigüedad —aquellos prehistóricos e innominados «matatores» de la España medieval— hasta las cuadrillas aragonesas de mediados del siglo XVIII, que compitieron en Madrid con las de otras regiones españolas. En cuanto a los modernos, son también muchos, como puede comprobarse en el libro «Los toreros aragoneses», de «Don Indalecio», que recoge muy puntualmente las biografías de todos ellos hasta 1932, año de su publicación.

La Plaza de toros zaragozana es una de las más antiguas de España..., aunque no lo parezca. Un poco de historia: Por iniciativa de don Ramón de Pignatelli se construyó el coso zaragozano en 1764, con lo que las corridas pasaron de la plaza del Mercado, donde venían celebrándose. Pero la Pla-



Rafael Guerra «Guerrita» toreó su última corrida, sin anunciar su retirada, en Zaragoza (Oleo de Silva)

Importancia de las corridas de la feria del Pilar

za de toros sufrió una transformación en 1895, y otra, que la dejó tal cual está hoy, en 1917.

Al público de Zaragoza le temieron siempre los toreros por su severidad. Y temieron a esta Plaza porque los toros corridos en ella solían ser duros y de nervio. El aficionado zaragozano, como aficionado integral, fue exigente con toros y toreros. Ahora, como todo, el ambiente ha cambiado, sobre todo en las corridas de feria, donde predominan los forasteros. ¡Cómo se debilitan, sin que nadie pueda impedirlo, los basamentos de la Fiesta!

Pedro Romero, el gran Pedro, toreó la corrida de 19 de octubre de 1795. Cuando solo habían muerto tres caballos, los varilargueros se negaron a seguir toreando. ¡Cómo serían de duros los toros de Juan Morcillo, de Ejea, que se lidiaban aquella tarde!

«Pepe-Hillo» toreó la feria de 1800, tras dieciocho años de no pisar Zaragoza. Después torearon en esta ciudad todos los espadas que han ido sucediéndose: «Curro Guillén», Jerónimo José Cándido, «El Morenillo», Montes, «Cúchares», «El Chiclanero», «El Tato», «El Gordito»...

A José Redondo le correspondió matar en Zaragoza, el 15 de octubre de 1851, un toro «de la campanilla» que resultó de bandera, matando diecisiete caballos. A propósito de toros, el 14 de octubre de 1860 se lidió uno de Carriquiri, llamado «Llavoro», que tomó ¡cincuenta y cuatro varas!, y le fue perdonada la vida por su bravura.

Por entonces solían darse para la feria dos corridas con un espada de primera fila y otro de segunda o tercera.

«Lagartijo» y «Frascuero» torearon mucho en Zaragoza, siendo Rafael el torero preferido de los zaragozanos. Y volvían ambos un año y otro año a la feria del Pilar, no obstante haber de enfrentarse con los toros de rigor en aquellas corridas feriales: los «de la campanilla». «El Califa» cordobés sentía tanta predilección por este público que eligió a Zaragoza entre las pocas plazas donde se despidió de la profesión.

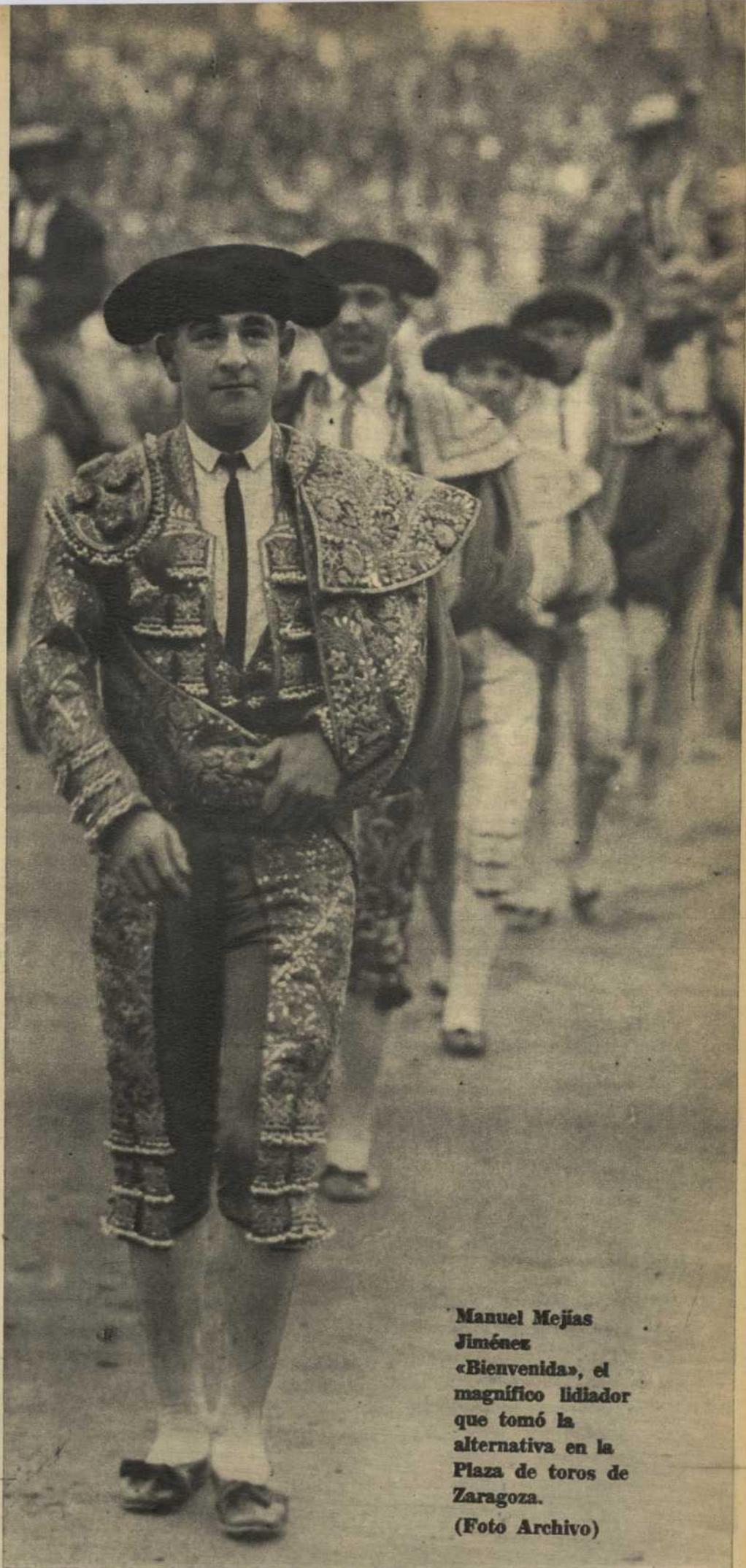
Mazzantini, Reverte, Fuentes y «El Espartero» también torearon mucho en el coso zaragozano. Y «Guerrita». Rafael Guerra se despidió del toreo en Zaragoza, en la plenitud de sus facultades, el 15 de octubre de 1899.

Después, ¿qué torero famoso había de dejar de acudir al Pilar a cerrar con broche de oro cada temporada? Ninguno. Emilio y Ricardo «Bombita», Vicente Pastor, «Machaquito», «Salero», «Villita», «Quinito», «El Gallo», «Joselito», Belmonte, «Chicuelo», Lalande, Villalta, Ortega, «Manolete», todos, en fin, consideraron a Zaragoza como Plaza fuerte en el toreo.

La postrera vez que en la Plaza de Zaragoza fue exhibida la antigua media luna para ser devueltos al corral los toros lidiados, fue el 14 de octubre de 1875, en un astado que «Cara Ancha» no pudo matar.

Se me olvidó consignar lo siguiente: Aunque la Real Maestranza de Caballería no tenía Plaza propia tuvo el privilegio de celebrar dos corridas anuales; que la Plaza de Zaragoza es capaz en la actualidad para 13.871 espectadores, y que la última reforma —parcial— llevada a cabo en ella se ha verificado en septiembre de 1962, tras el incendio del día 2 del mismo mes, en que quedó destruida la parte de las localidades altas. ¡Subsanado el olvido, maño!

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Manuel Mejías Jiménez «Bienvenida», el magnífico lidiador que tomó la alternativa en la Plaza de toros de Zaragoza. (Foto Archivo)

EN Zaragoza se despidió del toreo «Guerrita» en las corridas de la feria del Pilar de 1899; en Zaragoza tomó la alternativa el día 14 de octubre de 1905 Manuel Mejías Rapela de manos de «Algabeño», con toros de Benjumea y con «Lagartijo» de segundo espada; en Zaragoza alcanzó el grado de doctor en tauromaquia Manuel Mejías Jiménez, cuando aún no

TOROS en ZARAGOZA

había cumplido dieciséis años, el 30 de junio de 1929, de manos de Antonio Márquez, que le cedió un toro de la ganadería de Antonio Flores Iñiguez, con Francisco Royo «Lagartito» como testigo, y aquel año toreó en las corridas celebradas en la ciudad del Ebro en los días 13, 14, 15 y 16 de octubre; en Zaragoza toreó su corrida de despedida el campeón de corte de orejas en Madrid, Nicanor Villalta Serres, el 17 de octubre de 1943, alternando con «Manoleta» y «Morenito de Talavera» en la lidia de toros de Sánchez Fabrés. En Zaragoza...

La Plaza de toros de Zaragoza ha sido testigo de importantísimas efemérides taurinas. Por ella han desfilado los más famosos toreros de todos los tiempos; en ella han sido lidiados toros de las ganaderías más prestigiosas. Zaragoza ha sido siempre una Plaza de máxima categoría por su público y de gran compromiso para los lidiadores responsables, para los lidiadores realmente excepcionales. La última feria grande de España contaba en la historia de la tauromaquia y en el historial de los toreros.

Un día dejó de ser señora la feria taurina de Zaragoza. ¿Qué había sucedido? ¿Había menguado la afición en la capital aragonesa? ¿Era menos importante Zaragoza? No. A decir verdad, quienes tenían menos importancia eran los toreros, que necesitaban «cuidarse». A las corridas de la feria del Pilar no se atreven a ir algunas de las primeras figuras del escalafón taurino desde hace unos años, porque son las últimas importantes de la temporada y algo, aunque sea poco, es preciso exponer. Eso de exponer cuando ya no se pueden firmar más contratos en España o cuando se tienen firmados contratos para torear en América es una insensatez en opinión de quienes prenden con alfileres su prestigio y su fama.

Por otra parte, si el empresario de la Plaza de toros de Zaragoza no es de los que pueden dar o quitar corridas en otros ruedos, allá se las entienda el empresario con quienes estén dispuestos a sacarle las castañas del fuego, que serán, salvo las excepciones obligadas, los toreros los que tengan que agarrarse a un clavo ardiendo.

La feria del Pilar, de Zaragoza, es difícil para el empresario por lo apuntado y por la época de su celebración, casi siempre con tiempo inseguro, siempre en los días críticos de la iniciación de la sementera y después, inmediatamente después, de celebradas las fiestas patronales en la mayoría de los pueblos de la región. Es necesario combinar carteles interesantes para salvar los obstáculos apuntados; pero, como ya se ha dicho, no se cuenta siempre, ni mucho menos, con la colaboración de los toreros de más renombre.

No olvidemos las reacciones del público zaragozano. En Zaragoza no se puede esperar la tabla salvadora del entusiasmo ingenuo de los turistas; en Zaragoza no hay turistas. Mejores o peores, quienes presencian las corridas son aficionados. Todos esos



Antonio Palacios, matador de toros aragonés, muy querido por la afición zaragozana.

(Foto Archivo)

aficionados quieren ver torear y no pocos quieren también ver toros. He aquí un grave inconveniente. A tales alturas de la temporada, si por mala suerte falla alguna de las reses elegidas o las que se eligieron no se encuentran en las debidas condiciones, es punto menos que imposible reemplazarlas decorosamente. El público no sabe, no quiere saber de dificultades, paga buen dinero por ver toros y en estas corridas feriales, en contraste con lo que sucede en las del resto del año, no admite gato por liebre, aunque a veces le hayan hecho pasar —con la consiguiente protesta— becerro por toro.

En lo de torear cambia mucho la cuestión. El público zaragozano agradece mucho a los toreros el valor, el pundonor y sus deseos de agradar. Para el público de Zaragoza es más estimable, por ejemplo, su paisano Antonio Palacios que el torero de Camas Curro Romero. Pero no se crea que tal estimación supone en este público desconocimiento de lo que es el arte de torear o desdén por el buen toreo, no. Ese público «hizo» casi desde su iniciación la gran figura del toreo actual que se llama Paco Camino. Supo ver lo que no habían percibido los públicos de Despeñaperros para abajo. Ocurre, eso sí, que puestos a elegir prefieren el valor al preciosismo. No pueden, aunque quieran, olvidar que aún está en pie la Puerta del Carmen.

Por otra parte, los aficionados zaragozanos creen que torear, lo que se dice torear, se ve muy de tarde en tarde. Se ven faenas algunas veces, eso sí. Faenas hechas con arreglo a patrón. Ahora son menos los que se hacen los trajes a medida que los que se visten aprovechando las rebajas de los grandes almacenes. Las faenas de los toreros son ahora, en demasiadas ocasiones, saldos del gran almacén de la facilidad y la ignorancia. Pero no pidáis otra cosa a ciertos toreros. No les pidáis otra faena. Les ocurre lo que al artista amigo de Enrique Heine. Decía: «Compadre, os aconsejo que no me mandéis pintar en esa muestra un ángel de oro, sino más bien un león encarnado; tal es la costumbre que tengo, que si os pinto un ángel de oro, ya veréis cómo parece, de todas maneras, un león encarnado». Estos toreros a que alujío no salen de sus pases en redondo, sus naturales, su pase de pechío y puede que hasta su molinete. No les pidáis un ángel de oro; mucho será que pinten un león encarnado. Y posiblemente por esto, sin tener en la memoria lo relatado por el poeta alemán, pero sí lo que cada tarde de toros ven hacer los zaragozanos en el ruedo, prefieren los rasgos de valor y las demostraciones de pundonorosa afición a todo lo demás.

Ahora el pandero de la Plaza de toros de Zaragoza está en manos de quien puede dar y quitar; pero, así y todo, aún habrá toreros de categoría que considerarán las corridas de la feria del Pilar poco importantes. Y la verdad es que la Plaza de toros de Zaragoza no ha perdido ni categoría ni importancia.

EL TIO TONI



Nicanor Villalta, el maño que toreó su última corrida en Zaragoza, habla de toros en un banquete típico.

(Foto Cano)

M. M.
M. M.
M. M.

MANSOS en la primera del PILAR

Seis escogidos toros de Arranz...

Escogidos...

¿por los «enterados»?
¿por don Pedro Balañá?
¿por el «escrupuloso» ganadero?

Con toros de esta elección:

GREGORIO: Voluntad y salir del paso.
CURRO: Pataditas y probatinas.
VICTORIANO: Una de cal y vuelta al ruedo.

Ovaciones a **DON ALVARO:**

Por suerte, su novillo, en puntas, no era de postín...



V. Valencia en su segundo toro



Curro Girón en su primero

NO ha entrado este año la feria taurina del Pilar, en Zaragoza, con buen pie. Los toros del ganadero salmantino don Manuel Arranz trajeron a la primera corrida «mala pata». Y su flojedad de remos, además de caerse de cuando en cuando por la arena —como casi todo el ganado charro de ho-gaño—, les hacía embestir con desgana y sin fuer-za. Mal si se les picaba, porque se agotaban, y peor si no se les castigaba en varas, porque se quedaban a la andada. De cualquier forma, caren-tes de bravura y sosos de pitón a rabo. Como se ve, toros «elegidos», como dicen los carteles. Lo que no dicen es para quién se eligen y para qué...

Mansurroneó el primero, de salida, y a duras penas logró Gregorio Sánchez sujetarlo con el capote y darle dos verónicas y media de lucimiento. El toro, que se escapó de los caballos una y otra vez, hasta cinco, coceando, era poco menos que ilidia-ble. Y Gregorio Sánchez, que estuvo muy voluntario-so, únicamente consiguió sacarle con la muleta al-gunos pases buenos «de derechas», antes de darle muerte de una estocada desprendida.

No fue mejor el cuarto buey, aunque lo pareció de primeras, cuando Gregorio Sánchez, afanosos por levantar la corrida que, en punto a brillantez, ve-nía arrastrándose por el suelo, se enfrentó con él, lanceándolo vistosamente. Pero su empeño resultó inútil. No había recibido el toro más que una sola vara y aun así llegó a la muleta hecho un marmoli-llito. Gregorio Sánchez salió del paso con una faena de aliño y lo mató de dos sangrías y un golpe de descabello.

El tercer toro tuvo la salida más alegre. Aunque también se vino abajo en cuanto Curro Girón, apro-vechando el empuje inicial, lo veroniqueó especta-cularmente. No se mostró el toro ni pizca codicio-so con el picador de turno. Ni se arrancó con mu-cha voluntad al cite de Curro Girón en banderillas. Tras larga preparación, pudo ponerle tres pares, de los cuales dos le resultaron de lograda ejecución.

En la faena de muleta tuvo igualmente que esti-mular con deplorables pataditas en el morro y alar-des de valentía, de mejor ley, la embestida tarda de su enemigo para obtener algunos pases merito-rios. Lo despachó de un pinchazo y una estocada, de la que salió contusionado con un golpe en la rodilla. Pasó a la enfermería y volvió poco después al ruedo.

El quinto toro tenía feo estilo y su brega, en la que destacó el peón «Brojilla», fue laboriosa. Qui-tándose el palo, tomó tres varas. La labor muleteril de Curro Girón se redujo a probatinas frustradas de hacer faena y trasteo, para acabar con él de una estocada y descabello al segundo intento.

Victoriano Valencia había realizado un bonito quite en el primer toro de la tarde. Y toreó también artísticamente con el capote al cuarto, el cual, no obstante derribar en la primera vara, rehuyó el castigo y pasó al último tercio poco ahormado. Era un toro probón, y Valencia anduvo en peligro du-rante la faena de muleta. Después de media esto-cada, el toro se amocilló, tapándose para el des-cabello. Un recado de atención.

Las ovaciones sonaron para Victoriano en el sexto, con el que, después de torearlo muy bien de capa, realizó una excelente faena, ligando con la muleta varias series de pases en redondo y circulares, que despertaron el general entusiasmo. Se tiró a matar con decisión y señaló un pinchazo, colocando a con-tinuación una estocada perpendicular. Dio vuelta al ruedo y se le tributó una cariñosa despedida.

Al fin y al cabo, este fue el remate alegre de una corrida que había empezado con la lucida ac-tuación del rejoneador don Alvaro Domecq, en la li-dia de un novillo en puntas de la ganadería de Rodríguez Vila. El caballero jerezano, muy aplau-dido en la colocación de rejones y banderillas, tras echar pie a tierra, muleteó valerosamente al novi-llito y lo mató de una estocada, por todo lo cual fue largamente ovacionado.—J.



Momento de peligro de un peón de Valencia



ni

Los novillos



—Ese par de banderillas, de antología. Ese magnífico par de banderillas se lo colocó al cuarto toro el banderillero Badajoz, que es, además, un gran lidiador. —¡¡Enhorabuena, muchacho!!...

EN la función taurina del día 4 del actual fueron lidiadas reses de tres ganaderías propiedad de Antonio Ordóñez, doña Carmen González de Ordóñez y «El Pizarral de Casatejada».

El primero, «Bronceado», número 37, negro meano, corto, bien presentado y con regulares defensas, salió abanto y frenó en las primeras embestidas; mejoró en las siguientes, bien llevado por el capote del maestro de turno, y tomó bien el primer puyazo; pero acabó este primer encuentro con el caballo saliendo suelto. Lo mismo hizo en el segundo, y el tercero lo tomó con menos bríos. Del cuarto también se salió suelto. Barbeó las tablas durante el segundo tercio y llegó al último sosote, pero suave y sin peligro. Dos veces se venció durante la faena; pero, posiblemente, no tuvo la culpa de las dos coladas el novillo. Tenía casta, y después de acostarse, mortalmente herido, se levantó. Al ser arrastrado se oyeron muchas palmas y algunos, muy pocos, pitos.

El segundo, «Bombacho», número 38, negro listón, decorosamente presentado y bonito, dobló muy bien al ser toreado por los peones y por el espada a pesar de que ni unos ni otros hicieron nada para que el novillo embistiera con rectitud y alegría, sino todo lo contrario. Se arrancó bien al caballo en la primera vara, recargó y peleó bravamente. En el segundo puyazo, que tomó bien, ya no lució tanto, y en el tercero cumplió sin excesos, pero se portó bien. En el segundo tercio no ofreció dificultad alguna y tomó muy bien la muleta en los primeros pases. Mal toreado, empezó a puntear por el lado izquierdo y acabó un tanto reservón y embistiendo sólo regularmente. Se oyeron muchos aplausos en el arrastre.

El tercero, «Bético», número 1, negro meano, bien presentado y con cabeza cómoda, embistió alegre de salida y tomó bien tres varas; no hizo en este primer tercio una gran pelea, pero se portó con las plazas montadas más que decorosamente. Ya en el segundo tercio se vio que el novillo se agotaba poco a poco y que, como es natural, iba a menos. Se dejó torear, pero fue aprendiendo y, sobre todo, por el lado izquierdo, llegó a ponerse difícil. Unos pitos, poco numerosos, se oyeron al ser arrastrado «Bético».

El cuarto, «Ballenero», número 50, negro listón, bien presentado y no mal de defensas, salió dando muestras de flojedad en los cuartos traseros. Dobló bien cuando fue toreado por los peones y embistió ya con poco ímpetu cuando fue lanceado por el espada de turno. De la primera vara se salió suelto, empujó bien en la segunda y derribó, cumplió en la tercera y última y a la salida dobló las manos. En el transcurso del segundo tercio se cayó una vez y pasó a la muleta con medio par de banderillas. De embestida corta, pero suave y nada peligrosa, se dejó torear y fue dócil y muy fácil para el muleteo. Fue aplaudido en el arrastre. Como queda dicho, este novillo, el primero y el segundo pertenecían a la divisa propiedad de Antonio Ordóñez; los tres llevaban nombre cuya inicial es la segunda letra del abecedario.

El quinto, «Gavioto», número 15, negro entrepelao, muy bien presentado, gordo y muy cómodo de cabeza, salió huido, embistió incierto y frenando al principio y fue mejorando. Se salió suelto de un reflonazo y de las dos primeras varas, y se arrancó muy bien y con alegría para la tercera, pero al sentir el hierro volvió la cara y se salió suelto; tres picotazos más en los que hizo pelea de manso, y como manso se portó en el segundo tercio. El novillo era soso y nada bravo, pero no tenía dificultades considerables y si hubiese caído en manos diestras hubiese sido arrastrado sin una oreja, por lo menos. Era un manso muy dócil y muy manejable, que embestia con buen son por el pitón derecho. Era una de esas reses que pueden parecer difícil, pero que no lo son, muy del gusto de los toreros que saben lidiar y adornarse sin exponer demasiado. En el arrastre se oyeron aplausos y contadísimos pitos.

El sexto, «Sardanero», número 12, negro zaino, estaba regularmente presentado y aunque salió corretón dobló bien en los primeros capotazos. En el primer puyazo empujó codicioso, pero del segundo se salió suelto. El novillo, poco o nada alegre, embestia mejor por el pitón izquierdo que por el derecho, aunque la

verdad es que no ofrecía dificultad por ninguno de los dos lados. No fue bien lidiado, acabó venciendo algo por el pitón derecho y fue arrastrado entre la indiferencia general.

Había sido anunciada para el domingo, día 7, la lidia de seis novillos de la acreditada (?) ganadería salmantina de doña María Sánchez de Terrones, y a la hora del comienzo del festejo se supo que, rechazadas dos de las reses en el reconocimiento, habían sido sustituidas por otras tantas de «El Pizarral de Casatejada». Luego, el público consiguió que fuera retirado el segundo, reemplazado por un sobrero de «El Jaral de la Mira», ganadería, como la de «El Pizarral», propiedad de la empresa, y protestó, sin resultado positivo alguno, la lidia de los novillos primero y tercero. Pasó, sin oposición del público, el lidiado en cuarto lugar, manso, reservón y cobarde, con lo que queda dicho algo del balance, pobrísimo, logrado por la «acreditada» ganadería de doña María Sánchez de Terrones, de Salamanca. De los moruchos de «El Pizarral» y de «El Jaral» se na de decir que fueron ideales para los toreros; mansos, sin casta ni genio, sin fuerza, dóciles y manejables hasta la exageración. El aficionado al toro de lidia —novillo en este caso— se aburriría de lo lindo el domingo en Madrid.

El primero, «Cordobés», número 7, negro, bragao, terciado y con decorosas defensas, derribó en el primer encuentro con el piquero, que marró. Tardó mucho para la primera vara que tomó bien, volvió a remolear para tomar la segunda, en la que su comportamiento no pasó de regular y tardó más para el tercer encuentro del que salió suelto. Llegó a banderillas con la boca abierta y sin fuerzas, pero también sin peligro. Para la muleta fue fácil y suave al principio, pero se quedó corto en las embestidas por el lado derecho; fue sosote y acabó probón. Al ser arrastrado sonaron algunas, muy pocas, palmas; sin duda, más de las que había merecido.

El segundo, «Sevillano», número 57, «tenía hoja» por lo visto, y fue retirado. En su lugar salió un novillo de «El Jaral de la Mira», terciado, «Gitano», número 2, negro bragao, que de salida cobio bien por ambos lados. Tomó bien la primera vara y se dolió al castigo en el segundo y último encuentro. Fue un buen novillo para los toreros. No tenía casta ni bravura. Iba a un lado y a otro y embestia sin nervio ni peligro. Dócil, suave y mansurrón, dejaba hacer sin tirar cornadas ni puntear en ningún momento. Su matador no supo aprovecharlo más que en contadísimas ocasiones.

El tercero, «Escogido», número 74, negro y terciado, debió ser retirado a los corrales. De salida frenó y punteó, y dio muestras inequívocas de estar derrengado de los cuartos traseros. Tomó un único puyazo, en el que no se portó mal, salió del mismo dando traspies y, como tenía casta y no había sido picado, llegó con poca fuerza —porque no la tuvo nunca— pero con genio y nervio, a la muleta. A esta clase de ganado hay que retirarla a los corrales porque no es apta para la lidia, pero si se obliga a los toreros a lidiarla, es preciso hacerle tomar las varas necesarias. Lo contrario va contra los lidiadores. El novillo, que se cayó en el último tercio, llegó a la muleta probón y revolviéndose en un palmo de terreno. Un regalito. Fue pitado en el arrastre.

El cuarto, único de recibo de los de Terrones en una novillada sin intervención de toreros bufos, salió corretón y se venció, desde el primer capotazo, por el pitón derecho. Tomó, muy mal, cuatro picotazos. En vista de que no había forma de que tomara una vara, en vez de condenarle a banderillas negras —que tenía muy bien ganadas— fue cambiado de tercio y «Campanero», número 9, negro, pasó a banderillas sin picar y mansurroneando por todo lo alto. A la muleta llegó bronco, punteado y probón. Fue pitado en el arrastre.

El quinto, «Presito», número 24, negro bragao, fue lidiado en medio de continuas protestas del público. El novillo era cabezón y feo y, según la apreciación de la mayor parte del público, estaba cojo. Tomó bien dos varas y llegó a la muleta sin fuerza, pero suave y fácil. Se cayó una vez y acabó gazapeando por falta de energías. Era de «El Pizarral», y fue pitado.

El sexto, también de «El Pizarral», «Raposito», número 15, negro bragao, terciado y muy pobre de defensas, fue protestado por el público. Embistió echando las manos por delante y punteando. Al empujar por primera vez al caballo empujó bien, pero cuando sintió el hierro se dobló y se salió suelto. De la segunda y última vara salió coceando. Unas veces embestia bien y otras mal, como es característico en muchos moruchos; pero, en general, fue suave y dócil. Fue arrastrado entre la indiferencia total de los espectadores.

La novillada, desde el punto de vista de los aficionados al toro de lidia, fue francamente mala. Sólo uno de los novillos —el cuarto— mereció, por su presentación, ser lidiado en Plaza de toros de primera categoría y el tal novillo fue manso.

DOS

novilladas

DOS

Los toreros



—No había hecho más que asomar los hocicos por el chiquero el sexto toro y ya estaban los morenos y los blancos llamándole cojo. Pero, señores, un poco de paciencia y aguardemos a que el toro esté en los medios, y le veamos correr o andar, y ya se verá si está cojo o no; ¡pero sin verlo...! Debemos tener en cuenta, que ustedes y nosotros y los de más allá y los de más acá, formamos eso que se llama el respetable...

—¡¡Que no se diga...!!!

(Apuntes A. Casero.)

TRAS dos novilladas. Muchas novilladas, demasiadas novilladas, en la primera Plaza de toros del universo mundo. ¿Qué hicieron el jueves Oscar Realme, «Jerezano» y García Montes? Lo que pudieron hacer, lo que no pudieron y lo que dejaron de hacer porque sí, porque alguno otra cosa no sabía. Vamos a explicarnos:

Oscar Realme quiere torear. Sabe hacerlo. Sabe que el buen toreo precisa de las manos bajas y sobre todo de temple. Realme temple. Se para. Y manda cuando se puede mandar sin que le envíen a la enfermería. En esta ocasión no pudo mandar, pero hizo cosas muy bellas.

EN LA MONUMENTAL DE MADRID

Realme interesa al público. Realme tiene planta y hechos de buen torero. A la hora de pinchar es decidido y elude la trampa. Como hay que hacerlo.

García Montes se ha permitido un lujo que le puede costar muy caro: no llegar a ser torero. Tuvo mucho miedo. La segunda vez que se torea en Madrid, después de triunfar en la presentación, no se puede tener miedo. García Montes estuvo medroso, lujo peligroso ahora que acaba de principiar. Así no se va a ninguna parte. O enmienda o sanseacabó.

«Jerezano» pisa fuerte. Le bulle la sangre. Tiene afición. Apunta por lo fino. Y tiene valor a prueba de bomba. Valor y lo otro: arte, sitio, talla. Solo necesita precisar más las distancias y no echarse tan encima a los novillos, con lo que puede evitar los achuchones que con tanta frecuencia recibe. «Jerezano» ha caído bien al público madrileño. Razones hasta la fecha lo justifican.

Y vamos con la novillada del domingo, otra novillada, demasiadas novilladas en la primera plaza del universo mundo.

José Simoes, sin estrella afortunada en el ruedo de las Ventas, ha dado otra vez más su lección de muletero consumado. Domina también la capa. Muleta y capa. El pincho, el pincho, le estropea la canción. En cuanto Simoes, haga la suerte de matar con más decisión, puede considerarse matador de toros de primera fila. Esto lo sabe mejor que nadie su peón de confianza Cipriano Badajoz, un hombre de confianza, un peón sensacional, un hombre cabal. Matador y peón merecen nuestra simpatía y nuestra distinción. Animo pues y a triunfar.

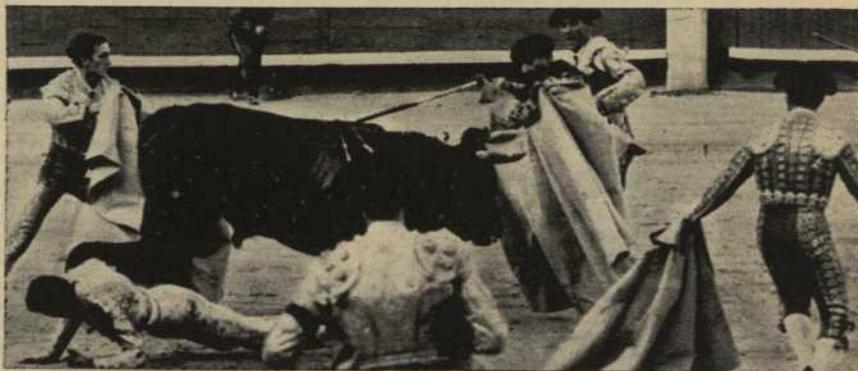
García Montes ha vuelto esta tarde con más entusiasmo. Con un poco más de valor. Con ganas de torear. Lo ha conseguido a medias. No vamos a repetirlo. Es pronto para juzgar a un torero con las características de García Montes. De lo que estamos seguros es de que no debe permitirse lujos. Para llegar hay que tener mucho valor, mucho. Una cosa es torear de salón y otra vestir el traje de luces en plaza de categoría. Ya lo sabes, muchacho: a torear una tarde, otra, otra y otra, todas. Cuesta subir. Hay que torear o al menos intentarlo a la mayoría de las reses que salen por los chiqueros, feas o guapas, chicas o grandes.

Jerezano esperaba aquello de a la tercera va la vencida. Pero a la tercera los novillos no se dejaron vencer fácilmente. Los dos tiraban cornadas. Los dos eran más propicios para la lidia a secas que para el torco estilizado que hoy se lleva tanto. Jerezano dijo aquí estoy y puso todo lo que hay que poner. Hubo lances y pases con mucho mérito. El público estuvo con el chico. Jerezano camina con seguridad y esperamos que en la próxima temporada sea la suya. La que hace a un torero.—A. P.

NOTA.—Aconsejamos a todos los novilleros que tanteen antes de iniciar las faenas las condiciones de los astados. No suelen hacerlo. Y luego menos pico de la muleta. También más coraje y tino con el sable. Sin descos de trabajar, de rositas, poco se consigue. ¡Sin olvidar el tercio de quites!

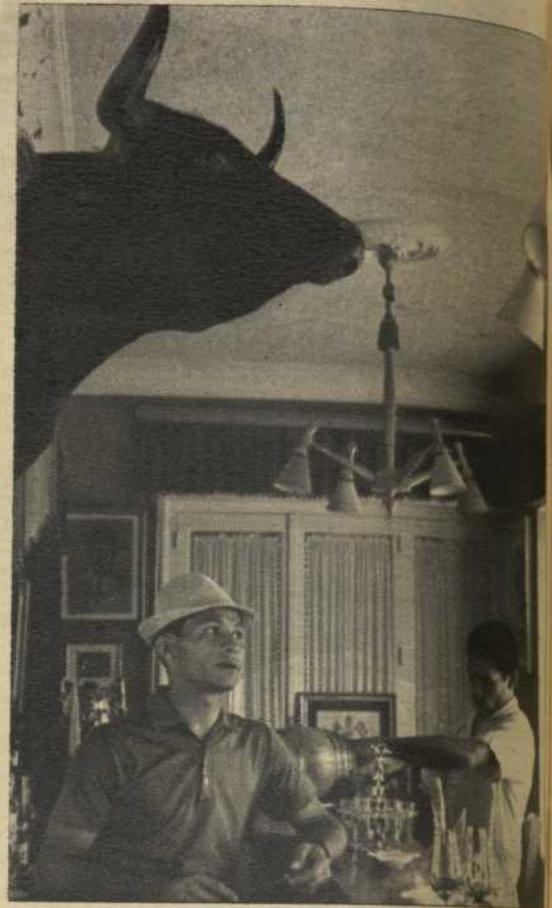


ni





Una oración
por todos
los hijos



Una copa en el bar familiar

Hicieron las Américas e



Reunidos
en torno
a la mesa

CUALQUIERA tiempo pasado no fue mejor. Diganselo, si no, a doña Esperanza Díaz de Girón.

Era de ver cómo el menguado puchero disminuía, desaparecía en un Jesús. Yolanda, Carlos, César, María Luisa, Rafael, Francisco, Efraín, Columba, Guadalupe, Fredy, Rosario y Pepe Luis eran muchas bocas para solo dos manos, y manos de mujer.

La pobreza les unió fieramente, apretadamente. Compartían, si no el pan, la carencia. Y también los sueños:

—¡Si yo pudiera...!

Y ese yo era cualquiera de los hermanos. Y el suspiro iba por todos, por el clan.

Urgía el milagro. Era absolutamente preciso. Y el suspiro iba por todos, por el clan.

Urgía el milagro. Era absolutamente preciso. Y como no hay mejor camino que el a Dios rogando y con el mazo dando, César lio el hatillo para hacer las Américas en España.

El quiere ser
portero del
Real Madrid.
Se llama Pepe Luis.

Reportaje
gráfico
LARA

en España



Allá quedaron esperando el maná de sus cartas. Las primeras, llenas de piadosas mentiras: «Estoy bien», «Voy a firmar diez novilladas», «Luis Miguel me ha dicho...»

Luego llegaron los enjutos contratos y las ariscas críticas: «encimista», «bullidor», «liante»...

Pero un buen día pudo comparse un traje. Y un reloj. Y una gabardina. Y como todos los emigrantes, con gabardina y reloj, ante un coche de alquiler, posó para la posteridad.

Doña Esperanza se pasaba los días poniendo velas a los sentos.

—La salud es lo primero. ¡Virgen de Coromoto, guárdame al chico!

El chico de vez en cuando caía cosido a puñaladas. Los toros se cebaban, le enhebraban el muslo. Pero alguien quiso escribir:

—Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

Y las críticas cambiaron de signo: el encimismo era ya conocimiento de los terrenos, y la bulla era alegría, y



el lio era imperio de zurda y diestra. César, de orilla a orilla, hizo un guiño de que podían cruzar el charco. Y lo han cruzado.

Poner en órbita a cuatro toreros del mismo apellido no es grano de anís. Siempre resulta que tres son los hermanos del uno. Pero si César puede a los toros, Curro los vence, Rafael los acaricia, Efraín los jalea... César es hermano de Curro, solo como Curro es hermano de César. Y tanto monta, monta tanto, como diestro y como macho.

Juntos los cuatro matan más que la glosopeda. Limpian las dehesas. Abastecen las carnicerías. Suministran base prima a la industria del peine.

Y esto significa dinero, mucho dinero.

El dinero, que suele desunir a los egoístas, une a las gentes de vieja raza patriarcal. No es dinero de este o del otro: es el dinero de los Girones. El dinero que doña Esperanza, que de puro no haberlo tenido raya en contable, sabrá dosificar.

Los chicos quieren una finca y eso está bien. Así los vigila. Así los tiene a raya. Así les ahorra, dándoles frontón y piscina, las cornadas del descuido.

A la puerta del palacio comunal estacionan los chicos sus «carritos». Curro su Jaguar último modelo. Pero doña Esperanza sigue cocinando en persona las «pochas» del almuerzo. Y mientras espuma los pucheros anima al más chico, a Pepe Luis:

—Párale ese penalty, niño.

Pepe Luis no quiere nada con el toro. Nadie quiere para el benjamín los cornalones. Desean que sea ingeniero, aunque él se pirre por defender la portería del Real Madrid.

—Llegaré.

Si lo dice, llegará. Es un Girón.

Doña Esperanza está que no cabe de gozo. El mayor de los toreros se le ha casado muy bien. Es feliz. Su esposa es linda.

Las chicas o se han casado, como María Luisa, o estudian, como Columba, Guadañupe y Rosario.

Carlos, que es mecánico, se defiende. Fredy y Pepe Luis le pegan al libro. Y los otros ganan dinero a destajo. ¿Qué más puede pedir?... ¡Si los viera su padre!...

Si los viera, los vería apretados, firmes, unidos como una escuadra en tierra de nadie. Aunque la tierra de nadie va siendo propia, que en España han hallado sus Américas.

JAVIER MARIA PASCUAL



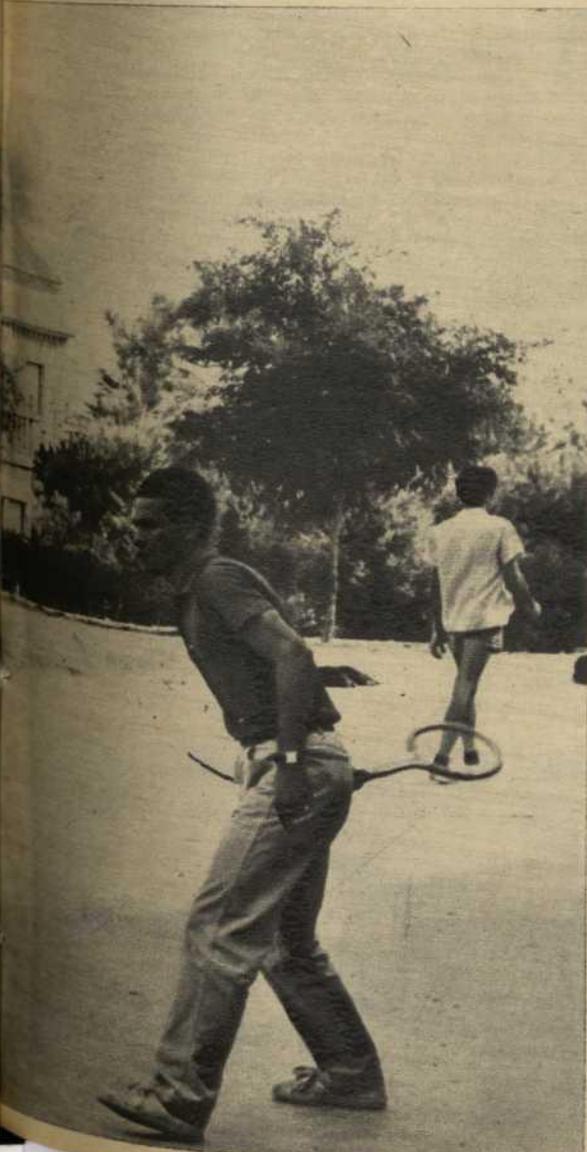
La madre tiene preparada la sopa, poco a poco todos estarán servidos



Los partidos de fútbol entre los hermanos, amigos y servidores de la casa, suelen ser frecuentes y duros



Ejercicio de brazo y vista



Llegada a casa



César y su esposa



El perro juega también al fútbol

EL ARTE Y LA CASTA EN EL TOREO SE LLAMAN

CAMINO

JOAQUIN, hermano de Paco, ha debutado con picadores



EL NOVILLERO PUNTERO DE LA TEMPORADA 1963



E
X
I
T
O

E
X
I
T
O

R. Edo - 235 46 88

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

NI CON TOROS ANDALUCES

BARCELONA, 7. (De nuestro corresponsal).—No estuvo mal la corrida dominical, en la que por cierto se acusó la desbandada otoñal en los graderíos. Sin embargo, careció de destacado relieve, por lo que transcurrió plúmbea para el aficionado.

Se sueña siempre con los toros andaluces. Y cuando llegan, como los de don Salvador de Guardiola, resulta que tienen bastante con un puyazo. Fermín Murillo, a su primero, un toro muy pastueño, le hizo una faena suave, siendo aplaudida. Lo mató de dos pinchazos y una delanterilla.

Correspondió al «baturro», en cuarto lugar, un bravo toro, de larga y alegre arrancada, incansable en la acometida. Murillo lo lanzó bien con la capa y se lo pasó con gallardía por la faja con ambas manos. Pero hubo sobra de artesanía y ausencia de chispazos artísticos. Lo mató de una estocada corta y un descabello y el respetable le aplaudió, saludando desde los medios.

Rafael Pedrosa pisó el ruedo con hambre de triunfo; a su primero, de excelente lámina y muy bravo, le hizo un precioso quite por faroles; la faena muleteril la inició con pases de rodillas y luego se estiro con una serie de pases naturales y en redondo, largos y mandones. Mató de una estocada defectuosa y un descabello. Le concedieron justamente la oreja. Su segundo tenía corto el viaje, pero lo trasteó con valor, pisándole terrenos vedados; mató de una estocada excelente y acertó con el verdugullo al tercer repique.

A Juan González «el Trianero» le tocó bailar con los toros más incómodos. El primero llegó quedado a la muleta y el segundo gazapeó durante todo el último tercio. «El Trianero», debido a los mimbres que le correspondieron, no acertó a combinar un cesto a gusto de todos. Estuvo breve.

Y a esperar el festival de los 19 novillos! del próximo día de la Hispanidad.

JUAN DE LAS RAMBLAS

SEGUNDA DE FERIA EN HELLIN

HELLIN, 7.—Segunda corrida de feria. Siete toros de Laurentino Carrascosa, de buena presentación, bravos, que embistieron bien a los caballos.

El rejoneador Josechu Pérez de Mengoza clavó algunos rejones con acierto y otros sin atinar en lo alto. No obstante, cortó una oreja y oyó aplausos.

César Girón, en su primero, instrumentó una faena con pases por alto sin confiarse, para pinchazo y estocada. En el cuarto, excesivamente picado entre protestas, faena a base de redondos y algún derechazo. Pide personalmente la música y sigue con la izquierda, para terminar por manoleteras y molinetes. Un pinchazo bajo, estocada y descabello. Al toro se le ovaciona y se le da la vuelta al ruedo. César Girón da también la vuelta al ruedo con las dos orejas del bicho.

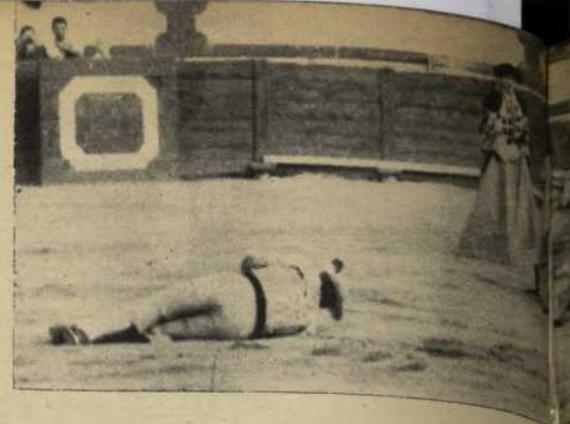
Andrés Vázquez estuvo desdibujado toda la tarde. Toreó a su primero por alto sin conseguir hacerse con él, muleteando con precauciones. Es cogido sin consecuencias; termina de una estocada. Se aplaude al toro en el arrastre. En el quinto, que pasó incierto a la muleta, faena por la cara, para media y cinco descabellos; el estoque salta al tendido peligrosamente por dos veces; al proceder al sexto intento, el público protesta. Termina de dos pinchazos, media y descabello. Palmas al toro en el arrastre.

Pepe Osuna recibió a su primero con cinco muletales en tablas, para seguir en redondo y terminar con emocionantes rodillazos; finalizó esta alegre y valiente fea con pinchazo, estocada y cuatro descabellos, cortando una oreja. El sexto pasó «crudo» a la muleta, por lo que fue muy difícil lidiar y Osuna, valiente hasta cuanto se pueda imaginar, lo pasó por alto con pases de alíño, para cinco pinchazos y media. Fue despedido con aplausos.

ROTUNDO TRIUNFO DE «ZURITO» EN GRANADA

GRANADA, 7.—Novillos de don Eugenio Marín, terciados, pero bien puestos de cabeza y bravos con los caballos, no acusaron buena casta con los toreros de a pie llegando al último tercio quedados y probones.

Sin alcanzar el «son» de la novillada anterior, Curro Montenegro volvió a triunfar ante los paisanos cortando una oreja del primero tras una faena sobria y ajustada, sobre la derecha, a la que puso el brillante final de un pinchazo y estocada hasta la bola en todo lo alto. En el cuarto, que embistió con la cabeza descompuesta y derrotando por ambos lados, Montenegro ligó redondos, naturales y de pecho de inmejorable factura sufriendo dos aparatosas cogidas, por fortuna, sin consecuencias. Dejó una estocada en su



sitio, que bastó, y en medio de unánime ovación dio la vuelta al anillo y saludó en los medios.

Juan Tirado perdió la serenidad cuando el novillo se le quedó a la mitad de la suerte. Entró a matar y, yéndose a los bajos, hundió la mitad del estoque para descabellar después al tercer intento. En su segundo no hizo nada con el capote y poco con la muleta. Dos pinchazos en hueso y dos hondos. Un aviso. Tirado intentó el descabello y, de nuevo con la espada de matar, pincha una vez y consigue, al fin, media estocada. Como en su primero, el silencio le acompaña al callejón.

Dicho en el argot taurino, «Zurito» ha puesto la Plaza boca abajo. En sus dos novillos, de idénticas cuaidades que los demás, «Zurito» —torero de las zapatillas a la montera— clavó los pies en la arena y cuajó dos faenas de muleta justas, medidas, sin un muletazo de más ni de menos, exactamente los que cada toro necesitaba; las dos, realizadas con la izquierda, en un palmo de terreno, dando todas las ventajas al enemigo, acabadas en el mismo sitio donde las comenzó y, en las dos, dejándose ver, recreándose en la suerte y dejando en los espectadores el regusto de la más clásica forma de matar a volapié. Estocadas perfectas en el hoyo mismo de las agujas y hasta la guarnición, saliendo en ambas ocasiones el novillo, rodando y sin puntilla, con las cuatro patas por alto. Cuatro orejas, dos rabos y salida de la Plaza a hombros resumen el triunfo clamoroso de «Zurito», esta tarde, en la Plaza de toros de Granada.—C. A.

NOVILLADA ENTRETENIDA EN BARCELONA

BARCELONA, 4. (De nuestro corresponsal).—Tiene el aficionado barcelonés tan estragado el paladar por la constante repetición de los grandes carteles, que agradece la inclusión de las novilladas. Máxime en la actualidad, donde existe un plantel novilleril muy prometedor, según vimos al principio de temporada y luego se estumaron de nuestros ruedos.

En la bella placita de Las Arenas tuvimos, en cuanto a divisas, una especie de «mes de retales», pues se lidiaron reses de Clairac, Bernardino Jiménez y Gascón y Fraile.

Muy bien estuvo Curro Montenegro: dio un curso de toreo fácil, sobrio y elegante en sus dos novillos; al primero, muy suave, le instrumentó una ajustada faena muleteril y lo mató de un pinchazo y una estocada hasta la gamuza. Su trabajo con la bayeta fue «musicado» y dio vuelta al redondel.

Faena casi idéntica realizó en su segundo. Mató de media en la yema y cortó oreja. El granadino está muy puesto y suponemos que pronto se doctorará en tauromaquia.

A Martín Trujillo, segundo de la terna, lo vimos suevo con la capichuela y decidido con el acero. Pero muy venido con la muleta. No domina a los novillos, no corre la mano y manda al desolladero a las reses sin ir toreadas.

En cuanto a Santiago Castro «Luguillano», en su primero no hizo nada de relieve. Fue un novillo muy duro, que tomó seis varas y dos reñilonazos, derribó tres veces y no hizo una sola «reverencia» en toda la tarde. Lo pasaportó de varios pinchazos.

Destapó el tarro de las esencias en su segundo, un novillo bravo y noble, al que le instrumentó unos pases en redondo largos y hondos, con ese temple singularísimo de su muleta. Recetó al bicho una estocada hasta la bola.

Manolo Ruiz «Manolillo de Valencia», banderillero de la cuadrilla de César Girón, emplea un día libre entre corrida y corrida, nada menos que para contraer matrimonio, en la parroquia madrileña de Santa María la Mayor, con la señorita Raquel Aranda. Nuestra enhorabuena para ambos.



Bodas - Bodas

En nuestro número anterior aparecía, junto al título «América a la vista», un texto que la Redacción de EL RUEDO no había enviado a los talleres donde se edita. Era un texto que pertenecía a otra publicación de las muchas que se hacen en estos talleres.

CIENTO veintitrés segundos han hecho de Sonny Liston una gloria del deporte mundial. Hasta que el árbitro, Frank Silvera, contó los segundos de rigor sobre el derribado Floyd Patterson, el negro Liston era sólo un aspirante con escasas posibilidades y un feo historial. Diecinueve veces detenido por diversos delitos, Liston tenía su más ferviente hinchada en la prisión del Estado de Misouri. Para el público que llenaba el Comiskey Park de Chicago, Patterson era el hombre bueno, el que lógicamente — como en las populares películas del Oeste — debía vencer a Liston.

El texto enviado, que servía de introducción a la información «América a la vista», era este:

EN estos días los toreros españoles a n h elan el contrato que les lleve a las tierras hispánicas de América. Hay agitación entre sus mentores, que ya tienen en regla el pasaporte, por si acaso. Los empresarios iberoamericanos se desplazan a la patria de sus mayores dispuestos a firmar contratos, y los apoderados, impacientes, se disponen a entablar conversaciones. Va a comenzar la feria de Manizales, después Lima, Ecuador, Méjico... En una palabra: ¡América, a la vista!

Siempre resulta interesante conocer las circunstancias que rodean a la fiesta de toros, en todos sus aspectos, por las diferentes tierras que la practican. Sobre todo si se trata de países tan queridos para nosotros como son los hispanoamericanos. Para tratar sobre un tema tan complejo, a la vez que candente, necesitábamos la colaboración de personas conocedoras de la realidad taurina americana; para ello se han prestado amablemente, don Oscar Hoyos, don César Garza, don Luis Azcasubi, Pedrés y don Teodoro Garro. Hemos preparado un cuestionario, y estas son las impresiones recogidas.

Estos «lapsus» y otros aparecidos, ajenos a nuestra voluntad, nos sonrojan, y esperamos que los lectores sepan disculparlos, igual que nosotros esperamos no los repitan los talleres donde se edita actualmente EL RUEDO.



Cortó una oreja y junto con Curro Montenegro fue paseado a hombros por los «capitalistas».

JUAN DE LAS RAMBLAS

TRES OREJAS Y UN RABO PARA «ZURITO» EN UBEDA.

UBEDA, 4.—Los hermanos Ramos Matías, de Salamanca, han enviado a la monumental ciudad un encierro terciado, pero con mucho genio y casta. El cartel novillero atrajo la atención del forastero de forma tal que la plaza registró un lleno hasta la bandera.

El linarense Paco Moreno, aplaudido en lances y en un quite por chicuelinas, brindó al público la faena del primero. Destacaron dos series de buenos muletazos y una tanda de naturales, en uno de los cuales resultó atropellado, sin consecuencias. Pases por bajo, en busca de la igualdad, para una entera. Ovación y una oreja. En su segundo, faena con la zurda —el novillo se vence por el derecho—, para estocada y descabello. Ovación y salud.

Se despedía «El Cordobés» en España, como novillero —su próxima actuación, antes de la alternativa, será en la Plaza francesa de Toulouse—, y la verdad es que no le ha acompañado la suerte. Su lote resultó poco manejable y recibió escaso castigo, de forma que los respectivos enemigos llegaron a la muleta en malas condiciones y con feo estilo. Esto es lo cierto, como también lo es que el público, que se enfadó seriamente con el de Palma del Río en su primero, le abroncó estrepitosamente en el quinto de la tarde.

«Zurito», que ha aventajado notablemente en su profesión, realizó una gran faena a su primero, que brindó al público. Naturales ligados con el de pecho, muletazos impecables, manoleínas mirando al tendido y, en fin, una faena temeraria y llena de sabor. Cortó las dos orejas y el rabo y dio dos vueltas al ruedo. En el que cerró plaza, faena valiente y porfiona sobre ambas manos, aguantando mucho, para estocada y remate. Gran ovación, una oreja, vuelta al ruedo a hombros y entusiasmo general. «Zurito» fue llevado de tal guisa hasta el hotel.—R. A.

NUEVA COGIDA DE CURRO ROMERO

ZAFRA, 5.—Toros de Saltillo. Jaime Ostos, ovación y dos orejas. Curro Romero, breve y cogido de pronóstico reservado. José Julio, dos orejas y aplausos. El peón «Almencilla», de la cuadrilla de Curro Romero, resultó herido levemente.

TORO DE ORO PARA CRUZ CONDE

MONTORO, 7.—Reses de Pepe Luis Ramírez. Gabriel Suárez, voluntarioso y palmas. Rafael Cruz Conde, dos orejas y rabo, dos orejas, salida a hombros y le fue concedido el trofeo Toro de oro. Rafael Plaza, oreja y aplausos.

JOAQUIN CAMINO, CON PICADORES

MEDINA DEL POMAR, 7.—Reses de Rodríguez de Arce. Diego Francisco puso mucha voluntad. Palmas y pal-

mas, Joaquín Camino hizo dos faenas de muleta asombrosas. Sin suerte con el pincho, de tenerla hubiera cortado las orejas en los dos novillos.

SUSPENSION EN CIUDAD REAL

CIUDAD REAL, 7.—Por no haber tiempo suficiente para sustituir tres de los novillos de doña Ana Romero de Carrasco, que fueron rechazados por los veterinarios, tuvo que ser suspendida la novillada anunciada en la que habían de intervenir «Palmeño», «El Baía» y «El Rerre».

NOVILLADAS ECONOMICAS

MURCIA, 5.—Reses de Mario García. «El Filigrana», dos orejas y rabo y oreja. Ginés Soto, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los dos salieron a hombros.

ARNEDO, 5.—Novillos de Casimiro Vila. Adolfo Avila, ovación y oreja. Juan Calleja, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Capillé, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. Calleja y Capillé salieron a hombros.

ARNEDO, 6.—Novillos de Casimiro Vila. Juan Calleja, dos vueltas y dos orejas y rabo. Capillé, dos orejas y rabo y vuelta. Curro Cuadrado, ovación y dos orejas. Los tres espadas salieron a hombros.

OLMEDO.—Novillos de Salgueiro. Manolo Cuevas, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Manuel Linares «Manolin», dos orejas y dos orejas y rabo. Los dos matadores salieron a hombros.

ESCAR.—Novillos de Julio Martín. Antonio Cortés, dos orejas y rabo y ovación. Manolo Cuevas, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los dos salieron a hombros.

NAVARRREDONDA.—Reses de Monje. El rejoneador Francisco Mancebo, ovación. Miguel Campano, ovación y ovación. «Joselito», ovación y oreja.

ALMERIA, 6.—En Roquetas de Mar se lidiaron reses de Raúl Larrios Gómez, en una plaza portátil. El rejoneador Manuel Fernández, aplausos. Ricardo Puya, silencio. José Antonio Martín, oreja.

ALCANIZ, 7.—Reses de Mariano García de Lora. Angel Bonillo, ovación y vuelta y ovación y vuelta. Juan Sandino, diestro local, vuelta y oreja.

ALMERIA, 7.—Segunda de la feria de Roquetas de Mar. Reses de Primitivo Valdeolivas. Juan Jimeno, dos orejas y rabo y aplausos. Rafael Valencia, dos orejas y vuelta al ruedo.

Alava, 7.—En Salvatierra fueron lidiados novillos de Escobar, de Fuenlabrada. José Faría «el Lusitano», dos orejas y oreja.

FESTIVALES

ALHAMA DE MURCIA, 7.—Reses de Mariano García. «Rafaleta», oreja y dos orejas. Mariano Molina, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

TORREPACHECO, 7.—Cinco novillos de José Luis Ramírez. El rejoneador Silvestre Navarro Orenes, dos orejas y rabo. «El Filigrana», vuelta y dos orejas y rabo. Ginés Soto, dos orejas y rabo y vuelta.

PLASENCIA, 7.—Reses de Alleros y Silva. Los rejoneadores Lolita y Cándido López Chaves, silencio. Manuel Martínez, oreja. Luis Alfonso Garcés, silencio. El novillero Curro de la Riva, oreja.

En Sevilla, y en la parroquia de Omnium Sanctorum, se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Carolina Gago de la Cruz con don José Carlos Calafat Vals. Fue bendecida la unión por el reverendo don Antonio Tineo Lara y apadrinados los contrayentes por don Andrés Gago Suárez, padre de la novia, y por la madre del novio, doña Victoria Vals. Firmaron el acta matrimonial, por parte de la novia, don Andrés Gago de la Cruz, don Manuel Vázquez Garcés, don Alonso Döbernick, don Fernando Gago Suárez, don Joaquín Buendía y don Enrique Marfany; y por parte del novio, don Jorge Calafat, don Carlos Calafat Vals, don Fermín Bohórquez Escribano, don José Derquis, don Manuel González Conradi, don Antonio Maciá y don Gerardo Rodríguez. Después del viaje nupcial, los nuevos señores de Calafat Vals fijarán su residencia en Jerez de la Frontera.

Bodas - Bodas





Plenitud de un torero
JULIO APARICIO

Los toros fuera de España

PERU: PREPARATIVOS EN ACHO

Directamente del fabricante al consumidor. Don Carlos Gallese y Juan Urquiza se unen en la ovación triunfal con alegría



Continúa la sorpresa. El portugués da un pase de pecho propio de general de división con mando en plaza

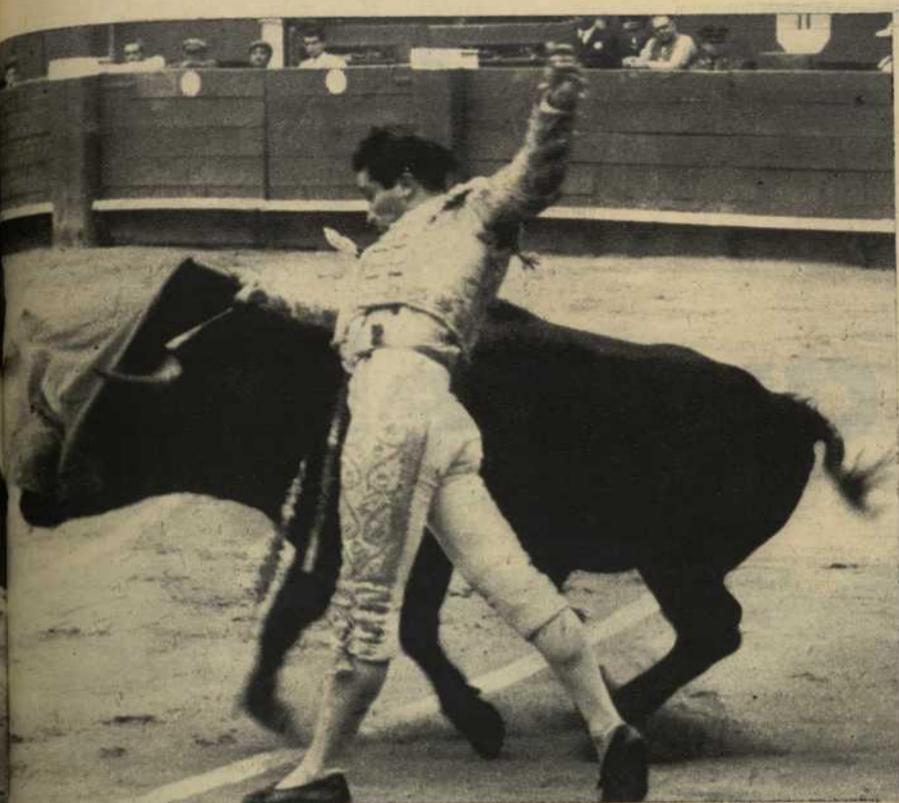


LIMA, 4. (Crónica de nuestro corresponsal, Horacio Parodi.)—En el ambiente hay presentimientos de actividad taurina grande. Han comenzado las novilladas y ya EL RUEDO dio en sus telegramas la referencia de la lidia el pasado día 30. Un español, un portugués y un peruano en la terna. Ganado de Gallese, divisa de postín, que presentó novillos jóvenes, pero bien criados y de los que cuatro fueron de auténtico mazapán. El español Juan Bravo y el peruano Juan Urquiza fueron beneficiarios de los cuatro bichos de confitura.

Pero el que más me gustó fue el portugués. Se llama Julio Gomes, y le tocó bailar con la más fea; léase que sus dos novillos fueron los mansos del encierro; pero el mozo venía a ganar en Acho la fama que aún no tiene, y en vez de usar para ello la propaganda utilizó el toreo por lo fino, rítmico y saleroso con pañosa y franela, para matar con acierto a su primero; dio la vuelta al ruedo con petición y a fuer de aficionado que mereció mejor premio. Como el sexto —un marrajete que salió dando nones— no se dejó convencer, el lusitano salió del paso con decoro y abandonó el ruedo entre palmas.

Admiramos a los toreros españoles; pero no basta que sean españoles; tienen que ser, además, toreros. Por eso me sumo con entusiasmo a las broncas que escuchó Juan Bravo que, traicionando su nombre de burlador y su apellido de comunero, se quedó en pura macana ante dos novillos extraordinariamente aptos para el triunfo. Cero en torero.

Para el final dejo a mi paisano que, favorecido por la suerte, se encontró con el lote más ideal que un torero pueda soñar; dos galleses de pera en dulce, en los que puso todo lo que el mozo tiene: valor y voluntad, y como es cosa fácil navegar a favor de corriente, cortó, con justicia, la



Juan Urquizo dio lo que tiene. Valiente y un poco forzado, se comió todo el sabroso mazapán ofrecido por Gallese

Julio Gomes llegó sin propaganda, y al verle torear los aficionados exclamaron: «Pero ¿de dónde sale esto?»

oreja del segundo y las dos y el rabo en el quinto. Tarde redonda, como redonda fue la vuelta que el ganadero, don Carlos Gallese, tuvo que dar al ruedo, aclamado, por su excelente lote.

CRUCETA DE ESTRENO

Como nota taurina a destacar en esta novillada, consigno el debut en Acho de la modificada puya de cruceta, aprobada por el nuevo Reglamento Taurino en España. Entre los piqueros peruanos había su curiosidad y expectación por verla en funciones. El que mejor se entendió con ella fue Makulak, que picó bien y con toda facilidad y precisión con la nueva arma reglamentaria. A los aficionados nos ha caído bien la innovación, ya que la suerte de varas, en su mayor pureza, ha sido siempre celosamente conservada y vigilada en Acho.

A destacar también la brega del banderillero Félix Rivera. Y ya que hablamos de picadores y peones, quiero dar cuenta de que «El Comercio», el popular diario de nuestra ciudad, ha reproducido un artículo de EL RUEDO, titulado «Reivindicación del subalterno», en que se hace la afirmación —cuya tesis compartimos— de que el peón o el picador son toreros que deben salir a la Plaza a hacer arte y no solamente a servir de plataforma al triunfo del espada. Un éxito de nuestra revista, tan querida y admirada por la afición de Lima.

MUSEO Y MESON

Junto a la actividad taurina en el ruedo, he de registrar los progresos que se realizan en la instalación del Museo Taurino en la Plaza de Acho.

Nos gusta el criterio que la preside, ya que junto a los recuerdos y objetos que forman su sustancia, se han colocado series de hermosas fotografías taurinas que aleccionan sobre las más perfectas formas de practicar las suertes del toreo; bellos cuadros y evocadores programas del sugestivo ayer completan la muestra.

Otra instalación que se halla a punto será la del Mesón, del que se harán cargo Piedad y Rosita de la Jara, muy conocidas por su éxito como hosteleras y maestras en hospitalidad en «Karamanuka», nombre que para los amigos españoles viene a ser algo así como «manduca cara». Pero es que lo bueno hay que pagarlo, y perfeccionar en la vieja y gloriosa, bellísima plaza limeña, dará una categoría excepcional a quien tenga la fortuna de visitarla en la próxima temporada.

LLEGO LICEAGA

Seguramente en el mismo número en que aparezcan estas líneas podrán ver nuestros lectores el telegrama de la novillada del domingo 7 en Acho. Está formado su cartel por otro encierro de Gallese para el mejicano Mauro Liceaga, y repetición de Juan Urquizo y Julio Gomes.

Liceaga llegó ya a Lima, procedente de España, donde ha actuado esta temporada, y ha declarado diplomáticamente:

—Me gusta venir a Lima a torear. Acho es Plaza que da categoría.

—¿Por qué no llegó para la novillada el pasado domingo?

—Toreando en Huelva, y alternando con Carlos Corbacho, un novillo me dio un puntazo. Por cierto, esa tarde tuve mucha suerte y corté tres orejas. El percance me impidió viajar. Los

médicos aconsejaron que no lo hiciera antes de quitarme los puntos de la herida.

Y ya solo me resta mandar los lectores a los telegramas. Y ver si el puntazo impidió o no a Liceaga debutar con éxito en el ruedo limeño.

H. P.

ECUADOR

ANTE LA «FERIA DE MITAD DEL MUNDO»

QUITO, 8. (Servicio especial para EL RUEDO.)—Nunca han dado muy buen resultado los toreros empresarios, y mucho menos si a la vez son diestros en activo y toman parte en las corridas que ellos mismos organizan. Este es el azar que va a correr Cadena Torres en la organización de la feria quiteña, llamada «Del Medio Mundo», por aquello de la presencia en ella de la ideal línea del Ecuador en este país, al que da nombre. Puestos a buscar «slogans» atractivos, podríamos proponer el de la «Feria de las dos Medias Naranjas», ya que en la escuela infantil nos dijeron que la tierra tiene esa achatada forma frutal.

Se han reunido nombres toreros de mucho prestigio. Los españoles serán Gregorio Sánchez, Pablo Lozano, Santiago Martín «el Viti», Joaquín Bernadó y Manuel Segura. Habrá dos toreros mejicanos, de los que solamente está contratado en firme Fernando Reyes «el Callao»; el otro se sabrá pronto. Un diestro portugués, que será Manolo dos Santos, y un ecuatoriano, que es el propio Cadena Torres, armador y capitán de esta nave ecuatoriana que es la «Feria de mitad del mundo». A todos —sobre todo a los lidiadores—, Dios reparta suerte. Y no olvide al empresario ni al público.



Antonio Bienvenida entrega los regalos a los matadores y subalternos que participaron gratuitamente en la corrida. A su lado, «El Viti»

No es oro todo lo que reluce



En primer plano, Ballesteros, «Rosales», Ortega, «Castillito» y «Torquito». Cinco hombres agradecidos por una labor caritativa que alcanza a muchos compañeros

HOMENAJE DEL MONTEPIO DE
TOREROS A GREGORIO SAN-
CHEZ, CURRO GIRON Y «EL VITI»





Curro Girón
dijo que
siempre
—mientras sea
torero en
activo—
cuenten con
su decidida
ayuda

LA Asociación benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros ofreció un homenaje a los diestros que actuaron desinteresadamente en la corrida celebrada a beneficio del Montepío de Toreros. La fraternidad entre los hombres de buena voluntad se viene repitiendo desde 1909, año en que «Bombita» fundó la Asociación, aunque a veces con bastante dificultades, hasta llegar al extremo de ser un hombre solo el que tuvo que matar seis toros en repetidas ocasiones. Mientras, las figuras miraban a un lado y a otro para esconderse. Y mejor así. Que las pocas veces que han toreado han exigido sumas fabulosas. Sin reparar en que era a beneficio de sus compañeros necesitados, y que podía haber sido en el de ellos mismos, si no les hubiese sonreído la fortuna. Que siga la suerte, es lo que les deseamos. Que continúen ganando dinero, para que nunca se vean en el trance, penoso trance, de comprobar lo triste que resulta ver cómo se esconden los amigos cuando se les necesita.

Pero el toreo es una profesión de hombres recios y con buena voluntad y, para demostrarlo, ahí están Gregorio Sánchez, Curro Girón y «El Viti».

Momentos antes de comenzar el acto, que estuvo concurrendísimo, cambiamos impresiones con don Carlos Caamaño y cinco toreros que perciben la prestación de su Montepío. Algunos tuvieron la desgracia de pagar un alto precio a cambio de su vocación torera, pero no quisieron faltar, pese a su invalidez, a rendir tributo de agradecimiento a los que, generosamente, se sacrifican por ellos.

PREGUNTAMOS a don Carlos Caamaño, conde de las Aímenas, abogado, periodista, hijo del ilustre don Carlos Caamaño, que tanto contribuyó, junto a «Bombita» y don Victor Ruiz Albéniz, a la fundación de la Asociación.

—¿De quién partió la idea de fundar la Asociación de Auxilios Mutuos de Toreros?

—Albergó siempre en el corazón de Ricardo Torres «Bombita», pero parecía irrealizable. El doctor don Victor Ruiz Albéniz vino a ayudarlo. Ya solo faltaba una tercera persona docta en cuestiones financieras y entusiasmada con la idea. Este hombre fue mi padre.

—¿Se encontraron con muchas dificultades?

—Sí, pero solo de organización, porque en la época no existía la corriente social que hay en la actualidad. Y aquello era una verdadera avanzada. Mi padre, como usted sabe, tenía grandes inquietudes sociales.

Dificultades de tipo económico no existieron porque



Habla Gregorio. Dijo mucho en pocas palabras. Igual que hicieron Curro Girón y «El Viti». Una gran foto de Ricardo Torres «Bombita» sirve de fondo a la escena



«Torquito» torea el día 2 de mayo de 1923 un buen ejemplar de Pedro Domecq. Año 1923. En Madrid

No es oro
todo lo
que reluce

«Bombita» puso dinero a disposición de la Asociación.

—A su juicio, ¿las figuras del toreo han aportado toda la ayuda que moralmente debían a la Asociación?

—En general, sí. Aunque podemos citar como presidentes extraordinarios a Vicente Pastor, Joselito, Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Arruza, Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez.

—¿Cómo ve su futuro?

—Pienso que las prestaciones aumentarán por el deseo que tiene la Junta Directiva de elevar al máximo posible las pensiones y cuantos beneficios otorga la Asociación. Ello obligará a la Junta a superarse en su labor.

...

Manuel Castillo «Castillito» intentó ser matador y, como tantos otros, al cabo de algunos años de lucha por los pueblos desistió y se hizo banderillero, faceta más oscura, pero que solucionó su vida hasta que en el año 1957 le tuvo que ser amputada la pierna derecha.

—¿Cuántos años estuvo en activo como banderillero?

—Cuarenta y uno.

—¿Quiénes son los matadores a los que sirvió con más agrado?

—Varios, pero sobre todos ellos a Jaime Noaín y Cayetano Ordóñez.

«Castillito» no podría andar sin la ayuda de unas muletas.

—¿Dónde fue la cogida?

—En Perpignan. Un toro de Galache, a pesar de la fama que tienen de «azúcars». Fue una cornada muy seria, me partió la femoral. No quedé bien, pero como no había otro remedio tuve que seguir toreando hasta que me amputaron la pierna en 1957. Por si esto fuera poco, hace unos años me dio un parálisis y aquí me tiene usted, que apenas me puedo valer por mí mismo.

—¿Qué pensión le ha quedado?

—Cincuenta y cuatro pesetas diarias entre la Asociación y el Montepío.

...

A Félix González «Rosales» le dejó inútil un toro de don Francisco de la Chica en la Plaza de toros de Barcelona. Actuaba esa tarde a las órdenes de Pedro Robredo. Alternaban con este Mario Cabré y Julián Marín. En la actualidad ayuda a incrementar su pensión del Montepío de Toreros trabajando como representante.

—¿Quiso usted ser novillero?

—Lo intenté y toreade por los pueblos de Madrid y Vizcaya, mi tierra, pero era muy malo. Me di cuenta de ello y cambié la espada por las banderillas en 1933.

—¿Tuvo usted muchas cornadas?

—Sí. En los archivos del Sanatorio figuro como el torero que más veces ha sido herido.

—¿Se acuerda del nombre del toro que le produjo la última?

—¡Cómo no! Se llamaba «Generoso» y tenía cuarenta y ocho centímetros de pitón.

—¿Desde cuándo vienen ustedes aportando la cuota al Montepío?

—Desde su fundación, a raíz del Movimiento Nacional. Con ello han salido enormemente beneficiados todos los toreros anteriores a su creación, que, sin llegar a cotizar nada al Montepío, les ha quedado su pensión. El agradecimiento de estos toreros es infinito.

—¿Qué le parece el sistema administrativo del Montepío?

—Perfecto, aunque es poca la cuantía. Pero no es culpa de la Directiva, que hace todo lo que puede. Los culpables son otros, que se santiguan cuando salen a la plaza y luego no quieren saber nada de los compañeros que fueron menos afortunados que ellos en la vida. Se da el caso de una primerísima figura del toreo, que por cierto este año ha realizado una mala campaña y ha sido herido dos veces, que ha tenido que ser retirado de la Asociación por estar al descubierto, dándose el caso paradójico de que su madre comenzaba casi a la vez a cobrar su pensión de viudedad. Además, la única corrida del Montepío que ha toreado este torero fue mano a mano con Antonio Bienvenida, que actuó gratis mientras él se llevaba trescientas mil pesetas. Igualmente otra figura, de todos conocido por ser muy amante de la publicidad, jamás ha hecho nada

por la Asociación. ¡Si todos hubieran sido como Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez...!

—¡De acuerdo!

...

Isidro Ballesteros, uno de los pocos casos de banderilleros que no intentaron ser matadores, nos dice:

—Mi primer jefe fue Marcial Lalanda. Después, Pablo Lalanda, Valencia II, Fuentes Bejarano, Fortuna, «Pedrés» y últimamente Fermín Murillo.

—¿Ganó dinero?

—Regular, porque en aquella época se ganaba bastante menos que ahora.

—¿A qué edad se retiró?

—A los sesenta años. Comencé a los diecisiete, así que en total he estado en activo cuarenta y tres años.

—¿A qué se dedica en el momento actual?

—Tengo que hacer algunas cosillas porque las cincuenta pesetas que percibo de jubilación, entre unas cosas y otras, no son suficientes en consonancia con el coste de la vida. De todas formas, como puede suponerse, estamos muy agradecidos al Montepío, sin el cual no percibiríamos nada.

...

Faustino Vigiola «Torquito II», ex matador de toros, posteriormente banderillero y ahora empleado administrativo del Ayuntamiento de Madrid, nos responde con su proverbial simpatía.

—¿Cuántas corridas toreó en Madrid?

—Unas treinta y cinco novilladas.

—¿Ya está bien!

—¿Quién fue su padrino de alternativa?

—Larita y de testigo Silveti, en Salamanca.

—¿Por qué decidió hacerse banderillero?

—Cuando tomé la alternativa, ya estaba muy visto en Madrid. Esto dificultaba mi inclusión en los carteles como matador de toros. Tenía tanta afición que estaba decidido a ser matador o nada. Pero afortunadamente seguí los consejos de mi apoderado, don Ramón S. Sarachaga, y él mismo me colocó en la cuadrilla de Fuentes Bejarano.

—¿Qué opinión le merece la Asociación?

—¡Admirable! Todas las Juntas Directivas han puesto lo que han podido de su parte, especialmente «Bombitas», Arruza, Bienvenida y, sobre todos, el actual Gregorio Sánchez, que sacrifica todo por atenderlos.

—Cuando está sentado en su mesa del Ayuntamiento, ¿recuerda con nostalgia sus años toreros?

—No puedo olvidar aquello. No en balde he estado en activo cuarenta y seis años.

...

Por último, nos dirigimos a Emilio Ortega «Orteguitas», el banderillero cuyo recuerdo se mantiene aun fresco entre los espectadores a funciones taurinas. De corta estatura, pero de corazón grande, siempre ha gozado de la simpatía de los aficionados.

—¿Le costó trabajo situarse?

—Ninguno. Yo era chico de una tienda de radios y toreada las becerradas del Comercio. Me vio Baldomero, el fotógrafo, y me propuso colocarme con Maravilla. No he sido novillero ni conozco una capea.

—¿De qué matador conserva mejor recuerdo?

—De Alfredo Corrochano. Con él actué seis años.

—¿Por qué se retiró?

—Siempre he pensado que una retirada a tiempo es una victoria.

—Háblenos del Sanatorio de Toreros.

—Le tratan a uno tan bien, que la única pena que sentí al retirarme fue al pensar que ya no me cogerían más los toros y no podría volver allí.

—¿Le quedó suficiente dinero para vivir?

—No. Trabajo y también percibo la pensión del Montepío, que si para mí, por las razones anteriormente dichas, es suficiente, comprendo que para los que no tienen otros medios de vida es un poco corta. Quiero expresar mi admiración a la labor que han venido haciendo los presidentes del Montepío, que se han ido superando hasta llegar al momento actual, que lo podemos considerar de plenitud.

—De volver a nacer, ¿qué sería?

—Banderillero.

SANCHEZ AGUILAR



«Castillito»,
Ballesteros
y Rosales,
en sus
tiempos de
plena
dedicación a
la arriesgada
actividad en
los ruedos

TELEGRAMAS - TELEGRAMAS - TELEGRAMAS - TELEGRAMAS

FRANCIA

REAPARICION PREMATURA

BEZIERS, 7.—Reaparece Antonio Ordóñez tras su cogida de Salamanca. Tarde espléndida. Media entrada. Un bonito encierro, muy bravo, de Juan Pedro Domecq, con peso y hechuras.

Se ha precipitado Antonio al volver a los ruedos. Se resiente y está desconfiado. Siempre tiene destellos de clase, pero no ligó el toreo, y a la hora de matar lo hizo cuarteando y alargando el brazo en numerosas entradas. Su primero murió de un sartenazo en el «rincón». Su segundo, tras cinco entradas inadmisibles en buena ley. Antonio, muy admirado en Francia, fue benévolamente tratado. Vive de las rentas. Pingües rentas.



Voluntarioso Antonio de Jesús, que suplía a Curro Romero. Torero que no acaba de llegar, se lució en el segundo. Oreja. Muy bravo su toro quinto; le echó valor el vallisoletano y dio la vuelta.

La mejor baza la jugó «Vázquez II», que supo aprovechar el buen ganado. Lucido capote y valerosa muleta en el tercero; fue campaneado sin consecuencias. El sexto, precioso animal, facilitó faena valiente, con destellos de buen arte. Estocada perfecta. Orejas, rabo y salida a hombros.

LO SABEN HASTA EN TOULOUSE

TOULOUSE.—«El Cordobés» llenó la Plaza en Toulouse. Unos 12.000 espectadores. Alterna el mozo con Julio Romero y «El Caracol».

Dicen que «El Cordobés» no sabe torear; el público de Toulouse opina lo contrario; aclamaciones, dos orejas y dos vueltas al ruedo.

Julio Romero, lucido; dio vuelta al ruedo en cada uno de sus novillos.

«El Caracol» ha malogrado con la espada muchos méritos logrados con su toreo. Vuelta en sus dos enemigos.

PORTUGAL

A USANZA PORTUGUESA

VILAFRANCA DE XIRA.—Corrida a usanza portuguesa, primera de feria. Lleno. Toros de Mascarenhas, mansos.

Los «forçados» de Montijo y Estremoz, lucidos. Los caballeros Pedro Louceiro, Ribeiro Teles, José Mestre Baptista y José Cortez fueron ovacionados. Destacaron Louceiro y Teles.

CORRIDA DE FERIA

ALCACER DO SAL, 7.—Corrida de feria. Toros de Joaquim Nuncio y José Pedrosa, regulares. Armando Soares, éxito primero; dos vueltas. Valeroso y dominador su segundo; ovación, vuelta.

Breve, Alejandro do Carmo en un novillo que lidió. Palmas.

El caballero Joao Nuncio y su hijo José Barahona Nuncio, ovacionados. Joao dio vuelta al ruedo.

MEJICO

CORRIDA SIN TROFEOS

CIUDAD DELICIAS, 7. — Toros de Xaxay cumplieron. Juan Silveti, artista en sus dos toros y deplorable con estoque. Vuelta en ambos. Jose-lito Huerta, actuación gris. Palmitas segundo y vuelta cuarto.

TROFEO A JAIME BOLAÑOS

CIUDAD JUAREZ, 7.—Corrida de la Oreja de Oro. Toros de San Antonio de Triana, regulares; dos, bravos.

Alfonso Ramírez «Calesero» se limitó a detalles. Palmitas.

Jesús Córdoba, artista capote y muleta; mal matando. Vuelta.

Humberto Moro, desacertado en su toro. Silencio en el tendido.

Jaime Bolaños, lidia completa; ovaciones capote; excelente faena; mal matando, con varios pinchazos y descabellos; pero, tuerto en tierra de ciegos, ganó la áurea prenda.

Jaime Bravo estuvo como su apellido indica. Solo palmitas.

Antonio del Olivar, voluntarioso y ovacionado. Y no hubo más.

INAUGURACION EN GUADALAJARA

GUADALAJARA, 7.—Inauguración temporada jaliscoña. Buena entrada. Novillos de Peñuelas, cumplieron.

Juan Anguinano, valeroso toda la tarde. Faltó gracia. Saludos en el tercio en los dos.

Joel Telles «el Silverio» oyó palmas en el segundo y pitos en el corrido en quinto lugar.

Antonio Duarte «el Nayarit», saludos en el tercero; valeroso sexto; mal matando, como todos. Ovación y vuelta.

NO HUBO OREJAS EN LA MEXICO

MEJICO, 7.—Buena entrada en la México. Novillos de Santa Marta, bravos. El sexto fue sustituido por uno de Santín, a su vez devuelto y cambiado por otro de Cerralvo, difícil.

Eduardo Moreno «Morenito», valiente y embarrullado; palmas al novillo. Faena derechista al cuarto; estocada; petición de oreja y arrastre lento del bravo novillo.

Rogelio Chaves puso más voluntad que acierto; no hay clase, pero mata pronto. Silencio en sus dos. Al novillo quinto se le hizo también arrastre lento, que viene a ser premio entre el arrastre normal y la vuelta al ruedo. El encierro fue lo mejor de la tarde.

Martín Bolaños, desgraciado. El tercero se rompió un pitón contra el burladero al ser estrellado contra él deliberadamente por los peones para «prepararlo» para la muleta; el público, de uñas, exigió lo matara sin faena. En el de Cerralvo, con viento y lluvia, salió del paso como pudo.

LA DE «EL TOREO»

MEJICO, 7.—Novillos de hermanos Vallés, cumplieron. Regular entrada.

Abel Flores —repetido por cuarta vez— estuvo voluntarioso. Escuchó ovación en su primero y dio vuelta en el cuarto.

Leal Contreras «Finito», lucido muleta, naturales y de pecho; mató de pinchazo y estocada; ovación. En el sexto, faena de aliño; palmas.

Gregorio Vilches —primer espada de la terna—, voluntad sin lucimiento. Para no ser excepción, mató en forma deplorable.

PERU

OREJA A JULIO GOMES

LIMA, 7.—Novillos de Galleve, bravos. Ganadero, ovacionado. Gran entrada en la Plaza de Acho.

El peruano Juan Urquiza dio reverso medalla respecto a novillada anterior. Mala tarde. Desconfiado. Escuchó pitos.

Mauro Liceaga, mejicano debutante, ovacionado banderillas segundo; buena faena y estocada; ovación y vuelta. En el quinto no se lució, pero quiso arrimarse; ovación.

Nuevamente el lusitano Julio Gomes dio nota artística. Dos excelentes faenas. Mató sin decisión tercero; vuelta. Gran estocada al que cerró plaza; oreja, vuelta y salida a hombros.

VENEZUELA

NUESTROS VIEJOS AMIGOS...

VALENCIA, 1.—Toros ecuatorianos de Chiriboga, de Quito, ilidables. Nuestros viejos conocidos Joselito Torres, Sérvulo Azuaje y Curro Lara estuvieron superiores. Superiores al ganado, se entiende. Escucharon palmas.

LOS TOROS FUERA DE ESPAÑA

(Última hora)

ANUNCIO DE VIAJE

LIMA.—Otro que anuncia su viaje —ya confirmado con anterioridad— es el matador de toros Antonio Ordóñez. En esta ocasión solemne hará el viaje a América acompañado de su amigo y apoderado, don Livinio Stuick, gerente de la empresa de la Plaza de toros de las Ventas, en Madrid, y distinguida personalidad en el universo taurino.

Con verdadero placer damos la noticia de la llegada a Lima del famoso espada y el distinguido caballero y destacamos el aspecto de la noticia en contra de los rumores de desavenencias que parecían correr por las tertulias de aficionados... a observar el toreo en el café en vez de hacerlo en la plaza de toros.

LA FERIA DE MANIZALES

MANIZALES, 8.—(Servicio especial para EL RUEDO.)—Una de las ferias que van cobrando importancia en el mundo taurino es la de Manizales, que este año ha conjuntado unos carteles de positivo interés, con tres corridas de toros colombianos y otras dos de toros españoles —las divisas de Alipio Pérez T. Sanchón y de Juan Pedro Domecq han sido las elegidas—, y un prestigioso conjunto de toreros predominantemente hispanos, alternando con los punteros colombianos, como son «Joselillo de Colombia», Pepe Cáceres y «Vázquez II», que están en un momento estelar. Los españoles son Jaime Ostos, «El Viti», Victoriano «Valencia» y «Limeño». Y los carteles se combinan en la siguiente forma:

20 de enero de 1963.—Toros colombianos para Victoriano «Valencia», «Limeño» y «Vázquez II».

24 de enero.—Toros de Alipio para Jaime Ostos, Victoriano «Valencia» y «El Viti».

25 de enero.—Toros de Juan Pedro Domecq para «Joselillo de Colombia», Pepe Cáceres y «Vázquez II».

26 de enero.—Toros de Colombia para Jaime Ostos, Pepe Cáceres y «El Viti».

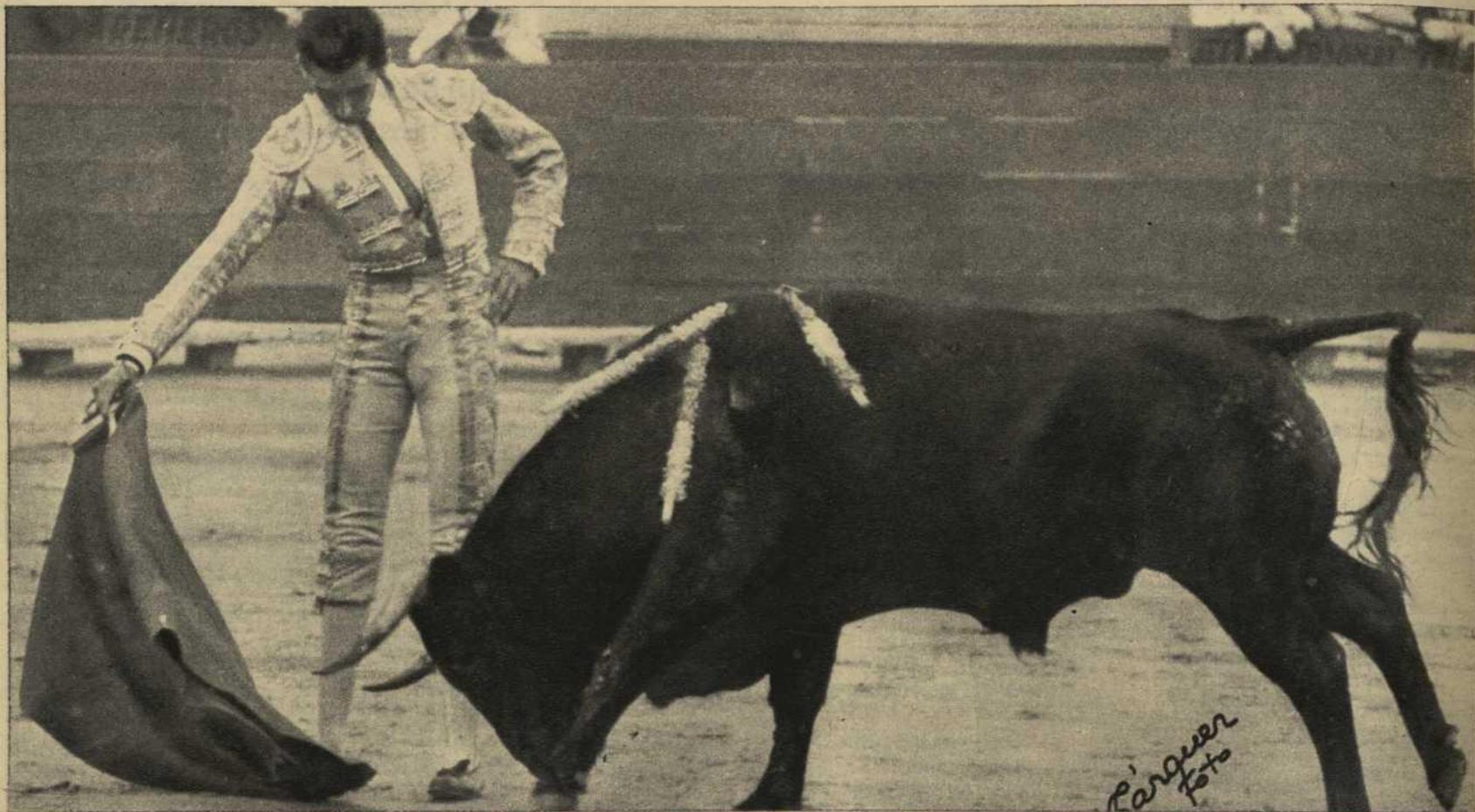
27 de enero.—Toros de Dos Gutiérrez para «Joselillo de Colombia», Jaime Ostos, Pepe Cáceres, Victoriano «Valencia», «Limeño», «El Viti» y «Vázquez II».

En total, once puestos para los diestros españoles y ocho para los espadas colombianos. Los carteles no han podido causar mejor impresión en la afición de Manizales, porque son una auténtica competición taurina entre los toreros de los dos países entrañablemente hermanos.

Y, efectivamente, es una competición, ya que se disputará un valioso trofeo, consistente en una reproducción en oro —a escala reducida, naturalmente— de la catedral de aquella bella ciudad. Animo, muchachos.

MANUEL AMADOR

EL SUPREMO ARTISTA QUE ENLOQUECE DE ENTUSIASMO A LAS MULTITUDES
EL TORERO QUE SUSCITA EL DELIRIO EN LOS GRADERIOS POR LA GRANDEZA DE SU ARTE



¡Así ha ocurrido con cuantos vieron a MANUEL AMADOR mostrar su señorío calé!



¡¡Un torero que para abrirse camino sólo necesitó que los públicos admiraran su difícil facilidad ante el toro, una y todas las tardes!!

Apoderado: ANTONIO REOLID MORENO.—Pedro Toca, 9 - Teléfono 1838. —ALBACETE

**CURRO ROMERO
SE CASARA EL
PRÓXIMO DÍA 22**

Cabeza, suerte y ¡corazón!

MAL año de toros para Curro Romero. Cuatro cornadas seguiditas. Hasta el final le ha perseguido la desgracia. Ahora ha sido en Zafra donde un toro de Saltillo le mandó a la enfermería gravemente herido. El pasado lunes fue trasladado a Madrid, ingresando en el Sanatorio de Toreros.

Allí le visitamos. Le acompañan Conchita Piquer, Antonio Márquez y su hija Conchi, prometida del artista de Camas.

Se habla de toros. Márquez asegura:

— Los toros hieren con más certeza a los toreros que hacen el toreo puro porque pisan el terreno de la verdad y no saben irse a la tabla del cuello del toro.

Se habla de teatro. Conchita Piquer aclara:

— Con estos sobresaltos, no tengo la suficiente tranquilidad de pensar en volver a las tablas.

Se habla de boda. Curro anuncia:

— Nos casamos el próximo día 22, en los Jerónimos, de Madrid.

Muy bien. Las noticias son las noticias, pero no es correcto por nuestra parte saltarse a la torera el protocolo, que en este caso obliga a empezar por hacer la visita al torero.

— ¿Cómo te encuentras, Curro?

— Muy bien. Parece que las heridas no presentan complicaciones.

— ¿Has sido muy castigado por los toros?

— Hasta este año, me había librado de estos percances. Es natural que los toros nos cojan. Yo sabía que un día u otro tenía que ocurrir. Ahora espero que haya pasado ya la mala racha.

— Al hacer balance de la temporada, ¿qué piensas?

— Afortunadamente, estas cornadas tan seguidas no me han afectado; lo que lamento de veras es la mala suerte que he tenido con los toros que me han correspondido, porque me han embestido muy poquitos.

— ¿Qué opinión tienes de eso del valor y del miedo?

— Pues que hay que tener el valor suficiente para ponerse delante de un toro; pero yo creo que en esto cuenta más la cabeza. Si la gente piensa que todo es cuestión de miedo, yo, después de estos «leñazos», ya estaría retirado. Sí, aquí lo principal es cabeza y suerte.

— ¿Cuántos días te quedan de sanatorio?

— Yo creo que para el día de la boda ya estaré bien. No me encontraré muy fuerte, pero andaré derecho.

— ¿Quiénes serán los padrinos?

— Concha Piquer y don Juan Felices, padrino de pila de Conchín.

— ¿Qué regalos os habéis cruzado?

— Yo —habla la novia— le he regalado una pitillera de oro. Y Curro ha correspondido con un brillante cuadrado maravilloso.

— ¿Y los padrinos?

— Don Juan me ha obsequiado con un reloj y una gran cadena de oro, que llevaré sobre el chaleco del traje corto que vestiré en la ceremonia. Y a la novia, un broche de brillantes.

— Y la madrina, ¿se ha estirado?

— Joyas mías —responde Concha, y aclara con auténtica gracia—: Antes de morirme, porque cuando me muera todo lo que yo tengo será para ella.

— ¿Itinerario del viaje de novios?

— Teníamos pensado haber ido a Roma, pero con esto de la cogida, y que tengo que torear en Caracas en el mes de noviembre, hemos tenido que desistir, porque hay que seguir pensando en el toro. Así que iremos a Formentor unos días y en seguida a preparar las maletas para América.

— ¿Te acompañará tu esposa?

— Sí, sí.

— Bueno, y la pregunta obligada que se hace en estos casos: ¿tenéis piso?

— En General Mola, 32, tienes tu casa.

— Gracias, hombre. Y muchas felicidades...

SANTIAGO CORDOBA



CURRO ROMERO EN EL SANATORIO



CONCHITA MARQUEZ



ULTIMA CORNADA



«Me pasaría todas las tardes de mi vida en los toros...»



«Tendría miedo a los revolcones y a los puntazos...»



«Sé cuándo una faena es buena y es mala»



«No tengo enemigos. Al contrario, solo amigos»



«Mis padres no querían que me dedicara al cine»



ANNA

NUESTRA fiesta de toros tiene entusiastas adeptos exóticos. Y además, que es más importante. Entre estas, sin duda se cuenta Anna Karina, bella figura del cine francés, una de las más famosas ingenuas del momento.

Anna, por su trabajo, viene con frecuencia a nuestro país. Y siempre que el rodaje se lo permite, se dedica a ver toros.

— ¿Cuántas corridas en tu haber, Anna?

— Quince. La primera hace varios años. Me pasaría todas las tardes de mi vida en los toros.

— Exagerada. ¿Tanto te gustan?

— Muchísimo. A veces no duermo pensando en la Plaza.

— Te veo en la arena.

— No. Tendría miedo a los revolcones y los puntazos.

— Te respetarían los toros, y se dejarían «cafeitar» por ti.

— Afeitarte en seco es lo que voy a hacer contigo si te atreves a insinuarlo. Yo, a mi barrera. A ver a los toreros majos.

— Señala uno.

— Paco Camino. Aunque es pequeño y delgadito, tiene mucho arte con la muleta. Su toreo es muy bonito, muy clásico.

— Apártate de ese camino. Otro.

— Curro Girón. Es muy valiente, y me encantan los gritos que da al toro.

— ¿Razón?

— Es muy emocionante, y muy teatral.

— Ya salió la actriz. Recuerda una corrida.

— Hace unos domingos, en Aranjuez. Toreaba Andrés Vázquez, «El Viti» y Girón. Fue una tarde redonda, como la Plaza. Se cortaron nueve orejas.

— En tu honor.

— Gracias, simpático. También me encanta el toreo a caballo. Es espectacular y meritorio.

— Eres buena aficionada.

— Puedes asegurarlo. Y sé cuándo una faena es buena y cuándo es mala. Casi siempre coincido en mis apreciaciones con el público. Comprendo por qué gritan a los toreros y por qué los aplauden.

Anna habla de los toros con seriedad. Le entusiasma el tema; pero nosotros también deseamos que nos hable de su profesión. Anna es una de las «mademoiselles» mejor carrozadas que recordamos haber visto. Una jovencita de cálida piel morena, esbelta y de cintura cimbreante, como la serpiente del cuento oriental.

Estudios de Sevilla Film. Se rueda. Anna está guapísima. Encarna a Scheherezade, princesa de Iskander.

Scheherezade — digo Anna — es la protagonista del cuento del mismo nombre. Y la aborramos entre sedas, tules y perlas. Su belleza resplandece.

— Anna Karina, ¿es nombre de guerra?

— No tengo enemigos. Al contrario, muchos amigos.

— Me lo explico. ¿Parisiense?

— Más que la torre Eiffel. A su sombra nació.

— ¿Hace mucho?

— Veintidós años.

— Muy poco. ¿Cuántos en el cine?

— Siete. Empecé a los quince.

— Merengue puro. ¿Quién te descubrió? ...

— Un «mesié», en plena calle. Se acercó a mí y me detuvo...

— Es que tú detendrías la circulación.

— Y me llevó al cine.

— ¿A ver un programa doble?

— No. Quería hacerme una prueba ante las cámaras. Y así rodé «La fille avec c'est chaussures».

— Sigue rodando.

— Después vino «El pequeño soldado», y luego «Esta noche o nunca».

— Esta noche.

— «Una mujer es una mujer».

— Tú vales por dos.

— «Cleó de 7 a 7».

— Y yo, a las ocho.

— «El sol en la pupila», «Viva su vida», «El cuervo y el canario», y, ahora, «Scheherezade».

— Háblame de ella.

— Es una buena película, muy bonita. Me encanta mi «rol» porque hago de todo: río, lloro, bailo...

— ¿Mucho?

— Más que una peonza. Todo ello lo aprendí en el Conservatorio.

— Así te conservas tú, criatura.

— Pero mis padres no querían que me dedicara al cine.

— ¿Te dedicaban a la investigación atómica?

— No. Me hicieron estudiar el bachillerato.

— Qué atrasados...

— Pero un día...

— Claudicaron los viejos.

KARINA EN LA BARRERA



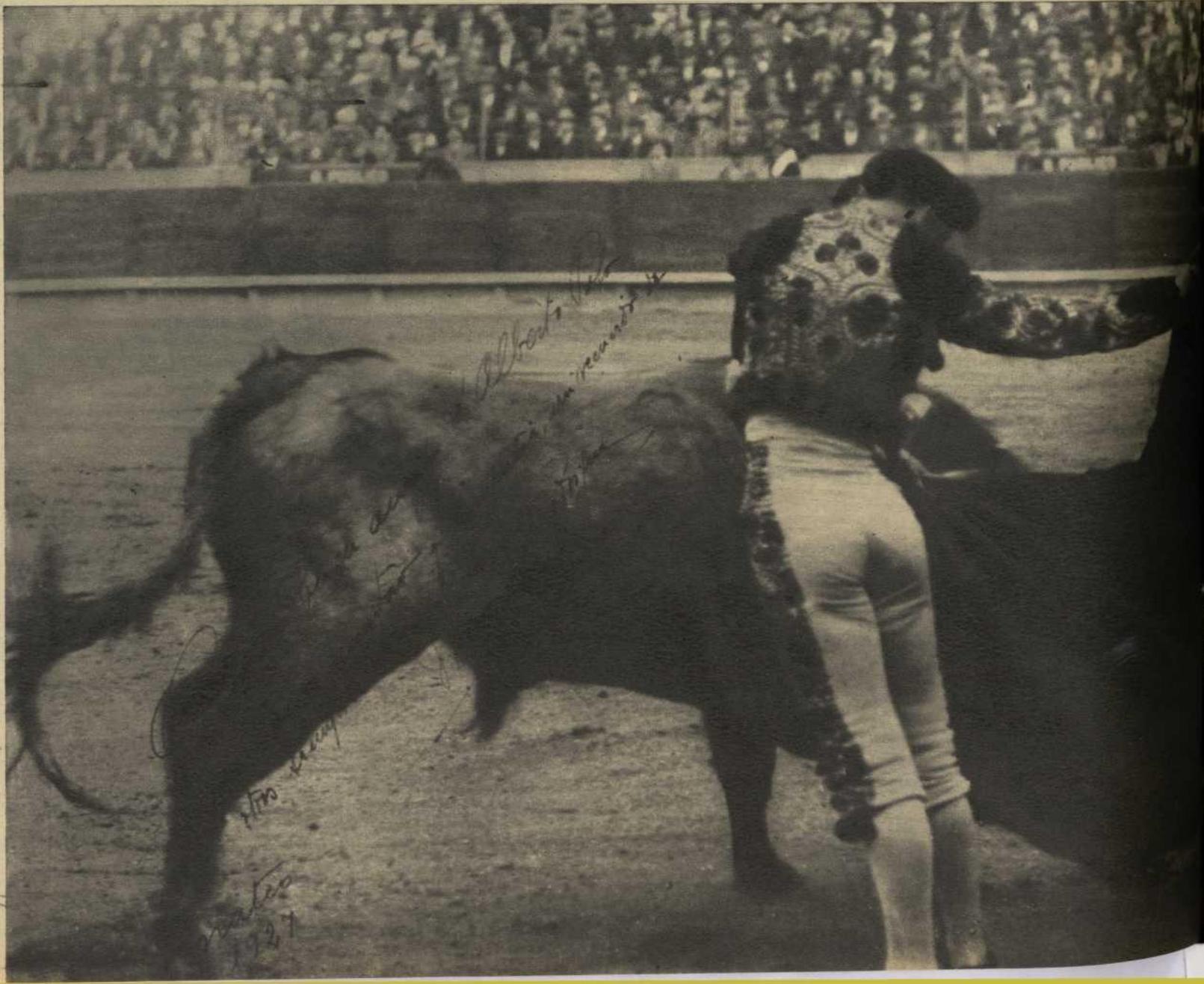
tercio de quites - tercio de quites - tercio de quites - tercio de quites - tercio de quites



LOS SEÑORES EMPRESARIOS

HE aquí al conocido empresario señor González Vera en el callejón de una de las plazas que lleva en arrendamiento. Su gesto parece revelar profunda preocupación. No hay motivo aparente para la inquietud. El lleno es absoluto y, por consiguiente, el empresario logró su propósito; pero algo, sin duda, ocurre; algo que no trasciende, algo que posiblemente no se conocerá nunca.

No es fácil, ni mucho menos, la labor del empresario. Se cree de ordinario que los empresarios ganan todos tantos millones sin esfuerzo, y no es así. Los empresarios exponen grandes cantidades de dinero y, lógicamente, pretenden ganar en relación con lo que exponen; pero los empresarios, salvo excepciones, no son populares. A todos nos parece que los millones que amasa el empresario se los han sacado de la cartera al aficionado sin dar nada a cambio. Muchos piensan que las plazas de toros deben ser explotadas por los propietarios, entidades o particulares, de las mismas, y ponen el ejemplo de Pamplona. Bien, busquen quienes así piensan otra Pamplona en la geografía española. (Foto Gespi.)



LA MUJER ESPAÑOLA EN LOS TOROS



EN Cádiz se ha celebrado una novillada en homenaje a la mujer gaditana. Bien está que en Cádiz se hayan acordado de que también van mujeres españolas a los toros. Siempre han asistido a las corridas llevadas no por la curiosidad de asistir a un espectáculo desconocido, no por el afán de coleccionar una anécdota más; tampoco por capricho, sino por pura afición, que tal suerte de preferencia sentida en tal grado es rara en la mujer, si por deseo de presenciar una fiesta de auténtica raíz española, si por tomar parte, como elemento estético, en el espectáculo; para realzarlo con la singular belleza de una mantilla llevada con garbo; de unos ojos negros inquisidores, profundos y de mirada inquietante. La mujer española sabe bien lo que es, lo que significa una corrida de toros y se pone serena cuando derrama la gracia profunda de su atractivo femenino desde la barrera de una plaza de toros.

En Cádiz se han acordado de que también las mujeres españolas van a los toros y ahí tenemos a esa gaditana con su peinado españolísimo, con la honda y serena mirada fija en el ruedo y en rotunda expresión de belleza, presenciando la novillada celebrada en honor de las aficionadas.

(Foto JUMAN)

AHORA HACE TREINTA Y CINCO AÑOS

EL toreo ha evolucionado. De este lance de Mariano Rodríguez a un novillo de Santa Coloma, a un lance de un torero tan bueno como Ricardo Torres «Bombita», hay una gran distancia; mucha más que la que hay de este lance a los de «El Viti», por ejemplo. La evolución del toreo continúa y no seremos nosotros quienes se aventuren a pronosticar hasta dónde llegará. Si Mariano Rodríguez tuviera en esta fotografía las manos un poco más bajas el lance podría «firmarlo» cualquier estilista de nuestra época.

(Foto Mateo.)

ALVIZ • PALMENO • EL CORDON

CUADRILLA.—De ALVIZ. Picadores: Antonio Pineda y Domingo Rodríguez. Banderilleros: Manuel Ojeda y José González «Carnicerito».—De PALMENO. Picadores: Joaquín Leyva y Antonio Sánchez. Banderilleros: Rafael Gago, Francisco Sánchez y Cristóbal Molina.—De EL CORDON. Picadores: José Ramos y Manuel Ojeda. Banderilleros: Antonio Iglesias, Francisco Ruiz y José Garrido y un puntillero.

PRECIOS (incluidos los impuestos)	Corrida Día 29	Corrida Día 30	Novillada Día 1	ABONO
SOMBRA				
Palco con 5 entradas.....	1.200	1.500	1.000	3.000
Meseta con 5 entradas.....	1.200	1.500	1.000	3.000
Barrera.....	350	500	300	1.000
Contrabarrera.....	300	400	250	850
Delantera de Palco.....	250	300	200	650
Delantera de Grada.....	250	325	225	725
Sillones.....	275	350	250	800
Balcencillo.....	250	300	200	650
Entrada GENERAL.....	150	200	125	375
SOL				
Barrera.....	150	150	125	325
Contrabarrera.....	125	125	100	275
Balcencillo.....	100	125	75	225
Meseta toril y arrastre.....	100	125	75	225
Entrada GENERAL.....	75	100	60	185

Los señores ganadores que las defensas de la corrida despuntadas, ceñidas y sometidas a mano lenta.

ABONO: A) clusive, queda e las tres corrid charán localidad de las corridas.

Las cor...

Carlos Corbacho

Sólo podrán estar entre barreras los lidiadores, agentes de la plaza. Si después de comenzada la corrida se suspendiera por causas que, a juicio de la Autoridad, sea de fuerza mayor, no se devolverá el dinero. Los espectadores de tendido, grada y andanadas, no podrán pasar a sus localidades ni abandonarlas durante la corrida. Los espectadores de tendido, grada y andanadas, no podrán pasar a sus localidades ni abandonarlas durante la corrida. Los espectadores de tendido, grada y andanadas, no podrán pasar a sus localidades ni abandonarlas durante la corrida. Los espectadores de tendido, grada y andanadas, no podrán pasar a sus localidades ni abandonarlas durante la corrida.

HAGAMOS AFICION

ES preciso hacer afición, pero ¿quién ha de echar sobre sus hombros esta dura tarea? No es fácil encontrar la fórmula para llevar los gustos de los niños, de los muchachos, de los jóvenes, por los cauces de la afición por la Fiesta nacional. Los niños y los jóvenes ven a menudo partidos de fútbol gratuitamente, bien que con el concurso de protagonistas poco o nada famosos; ven, por diez o quince pesetas, cómo actúan los hombres más exultantemente populares del fútbol nacional, y no faltan clubs que tienen reservadas buen número de localidades, a precio realmente ínfimo, reservadas a los niños, para que prenda así en ellos la afición por el espectáculo futbolístico. En la fiesta taurina no hay nada parecido a esto.

Se habla mucho, eso sí, pero rara vez se pasa de ahí, y son incontables las ocasiones en que, como si hubiera interés en apagar el posible entusiasmo de los niños y de los jóvenes por el toreo, se hace lo posible por alejar de las masas el espectáculo taurino hasta por aquellos que pretenden vivir de él. Incomprensible, ¿verdad? Pues así es.

Vea el lector el anuncio de la novillada que se celebró en la Plaza de toros de Arnedo el pasado día 30 de septiembre. Interesa la lectura de los precios. Delantera de palco, 100 pesetas; palco, 90 pesetas; tendido general, 75 pesetas; niños, 40 pesetas. ¿En serio creía el empresario de Arnedo que el de 40 pesetas era un precio adecuado para que los niños pudieran presenciar una novillada sin picadores? ¿En serio cree el empresario de Arnedo que se puede fomentar así la afición? Las respuestas serán seguramente negativas. Pero el empresario de Arnedo puede preguntarnos a su vez: «¿Qué hacen los otros empresarios españoles? Yo, al menos, rebajo el precio de las localidades para niños, cosa desconocida en otras Plazas. Y es verdad. No hace muchas semanas vimos, en la puerta de entrada próxima al vomitorio del tendido 10, cómo se les negaba el paso a unos señores porque uno de ellos llevaba en brazos un niño de dos años, para el que, según el reglamento, hay que adquirir entrada, por aquello de que: «Los niños que no sean de pecho...» Palabras, palabras.

Otro cartel de la Plaza de toros de Cáceres también es interesante por lo que a los precios se refiere. Veamos la diferencia entre el coste de una entrada general para la primera corrida de toros y para la novillada. Es interesante.

EL CAPILO CUADRAL en la presente temporada

Precios de las localidades (Incluidos todos los impuestos)	
Delantera de Palco ..	100
Palco.....	90
Tendido General....	75
Niños.....	40

de música amenizan

o.-Depósito legal LO. 41-62.-Núm. Registro



TOREROS MEJICANOS

JOAQUIN Bernadó, en presencia de Pepe Osuna, dio la alternativa, en la Plaza de toros de Haro, al mejicano Carlos Chaves el día 9 de septiembre próximo pasado. Al fondo, el toro de la cesión, cómodo de cabeza y, al parecer, albaio. Como se ve, el acontecimiento no interesó demasiado y en los gradieros no hubo apreturas, ni mucho menos.

No están, según se rumorea, los toreros mejicanos satisfechos del trato que reciben de empresarios y público en España. Estiman que son pocos los contratos que se les ofrecen y creen que esto es debido a presiones de los toreros españoles. No hay tal. El comportamiento de los lidiadores españoles no ha podido ser más correcto. Lo que sucede es que... Lo que ocurrió en Haro. El público va a las Plazas cuando le interesa el cartel y el empresario procura contratar a los toreros que llevan público a los tendidos. Si entre los toreros llegados de Méjico hubiese venido uno de la talla de Gaona, «Armillita», Garza, Arruza... y tantos más, capaces de interesar grandemente a los aficionados españoles, los empresarios no hubieran dudado a la hora de contratarlos.

Alguno de los novilleros mejicanos que hizo su presentación en la actual temporada gustó al público y conoció seguidamente la solicitud de las empresas. Pero, para españoles y mejicanos, no es nada fácil ahora mantenerse una temporada basándose en una o dos tardes felices. Ahora es necesario el éxito continuado, es precisa la repetición casi ininterrumpida de grandes faenas para llegar a conseguir la categoría de torero taquillero. Esto no lo han logrado los toreros mejicanos en esta temporada española. A todos nos hubiese agradado ver de nuevo la competencia apasionada de toreros mejicanos y españoles en los ruedos; pero tal cosa no ha ocurrido, infortunadamente, para la afición española, que, sépase, no pide a ningún torero su carnet de identidad.

(Foto Chapresto.)

CAIDA EN TRES TIEMPOS



TIENE la suerte de varias aspectos pintorescos que invitan a la sonrisa — tan cercana en los ruedos al ¡ay! — y que, cuando no hay drama, se prestan al comentario de humor.

El bueno es el que ha presidido en el ánimo de nuestro corresponsal de Calatayud al poner pies a estas fotos de picadores caídos en la novillada celebrada en aquella plaza de toros.

En la primera, el caballo se ha sentado, sin que parezcan afectarle mucho las embestidas del novillo a la parte indefensa del peto. El picador se vuelve a las cuadrillas, que vienen céleres al quite, con un aire de tranquilidad envidiable. El comentario que suscita es: «El picador dice a las cuadrillas: "Te espero en Eslava, tomando café..."»

Otra vara con derribo da lugar al segundo comentario. Ahora la caída ha sido más aparatosa, y en el momento de hacer la foto, el artista ha captado el encuadre de popa de toda la escena. No ha habido «hule», y nuestro comentario subraya: «La bonita suerte de "no quiero verte la cara..."»

Tercer movimiento, esta vez sin toro, aunque se presiente su presencia en la actitud del mono y en la mirada del picador. El caballo se ha recuperado, pero el jinete aún espera a que el toro se aleje para hacer movimiento. «Arriba el limón y abajo la oliva...»

Lo cual quiere decir... que los novillos para plazas pequeñas no se caen, sino que, por el contrario, derriban. Este es nuestro comentario, que dedicamos a los ganaderos de primerísima.

(Fotos Fernández.)



PRIMEROS PASOS

Las reses bravas demuestran su casta tan pronto son capaces de sostenerse en pie. Luego, pasan los años, y las reses bravas o demuestran que de verdad lo son o chasquean al más experimentado conocedor. Nada se puede afirmar por lo que se refiere al futuro comportamiento en el ruedo de una res de lidia; pero si, en absoluto, no se puede llegar a deducciones firmes, relativamente si se puede conocer el comportamiento del ganado cuando sea lidiado. Para algo se hacen las tientas y de mucho sirven los cruces y las selecciones.

Caso muy otro es el de los futuros toreros. Aquí sí que podemos afirmar que, salvo las excepciones que confirman la regla, las pruebas que hacen en tientas y festejos íntimos los niños que, según sus papás, van para fenómenos, no sirven de nada ni como referencia para el pronóstico ni como adiestramiento. Y ahí está, entre otros millares de pruebas que se podrían traer aquí, esta fotografía para demostrarlo. El chaval que dibuja ese pase natural no ha sido nada en el toreo. Como otros muchos. (Foto Cano.)

QUIZA UNA APUESTA

La fotografía es reciente. En una de las últimas novilladas de las corridas en Madrid se lanzó al ruedo un espontáneo antes de que saliera al ruedo el novillo. El torilero esperó; el espontáneo se paseó sin saber a qué fiera dar el pase que llevaba preparado, puesto que allí no había fiera alguna ni cosa que lo pareciera y, perplejo y resignado, plegó su muleta, después de intentar lanzarla al tendido del que había salido, y se entregó a los representantes de la autoridad. Pero, realmente, ¿quería torear aquel muchacho? ¿No se lanzaría al ruedo por ganar una apuesta y eligió el momento más tranquilizador, precisamente porque era esta la única manera de salir relativamente airoso del trance? ¡Vayan ustedes a saber. (F. Cifra Gráfica.)



BECERROS PARA AFICIONADOS

El toreo, arte popular, tiene en su propia popularidad la base de permanencia. No hay ningún aficionado de verdad que no haya soñado con pegar un capotazo, clavar un par de banderillas y hacer una gran faena ligada «con pases de todas marcas», como escribimos por rutina los periodistas taurinos.

Entre las becerradas veraniegas que se celebran en los alrededores de Madrid destacan las que se celebran —como despedida de la colonia— en la Plaza serrana de El Espinar. De fecha reciente es la foto de la becerrada, celebrada con los tendidos llenos, en que jóvenes aficionados se entretuvieron en lidiar unos becerros que empezaban a tener respeto. He aquí un par de banderillas que —con los brazos en alto y «asomado al balcón»— pone el joven aficionado José Ignacio Abad, mientras otro de los lidiadores se echa las manos a la cabeza como preguntándose: «¿Pero qué va a pasar aquí?»

Y no pasa nada. Sino que crece el número de los que llevan las fotos taurinas en la cartera para asombro de sus amigos y de los que piden sitio para enredar en las tientas de los ganaderos conocidos. Pero se hace afición, que es lo que importa; y afición práctica, que es tan necesaria.

LOS TOROS y la TV

ANOTACIONES PARA UN CATECISMO TAURINO DEL ESPECTADOR

Y A habéis visto cómo se arrancó el cornúpeto a la primera vara y cómo soportó el puyazo. También visteis al torero de turno hacer el quite, preocupándose de colocar al toro para el segundo encuentro con el caballo. Así, todo va bien. El tercio de varas sigue.

Como el toro se arrancó desde lejos la primera vez, con ímpetu y alegría y aguantó el castigo empujando, creciéndose, es conveniente que para la segunda vara se le vuelva a dejar abierto para poder apreciar su gama de bravura. Por otro lado no se pica mejor, sino mucho peor, cuando los toreros meten a la res encima del caballo, lo que es muy frecuente. Si tú, telespectador, quieres seguir viendo la corrida como un buen aficionado, adentrándote en los imponderables misterios del toro, no debes considerar como suficiente lo que está prohibido hacer con él, sino lo que hay que exigir de ese toro. Ni más ni menos, que sea bravo. Vamos a ver cómo acertamos a sintetizar en dos apretados comentarios un tema tan profundo, extenso y trascendental como el de la bravura.

Siempre se escribió mucho sobre la bravura, pero más en los últimos tiempos. Precisamente cuando desaparece la sangre brava, porque el ganadero ha conseguido infiltrar en las venas de sus reses un tipo de sangre bondadosa, pero nada brava. Todo porque los toreros quieren toros bondadosos. Posiblemente al hablar del comportamiento de un cornúpeto hayas oído decir: el toro fue bueno para el ganadero, pero malo para el torero, o viceversa. No cabe mayor desatino. Si el toro fue bueno para el ganadero es que peleó como bravo; luego si el torero no estuvo bien, es porque posiblemente no pudo con la bravura del astado. ¡Ah, la bravura, cuántos atragantones ha producido, incluso a los mejores diestros!

En cuanto a ese otro toro del que oíste decir que fue bueno para el torero y malo para el ganadero, seguramente habría que darle el calificativo de manso. El toro que dicen bueno para el criador es el que ha recibido las varas reglamentarias, arrancándose de lejos, alegremente, y luego, bajo la lanza, metiendo los riñones, conservando la fiereza suficiente para seguir después detrás de los engaños con ímpetu, sin necesidad de que el torero tenga que porfiarle para provocar la embestida, cuando no dándole patadas o pegándole tizonazos en el hocico.

No admitas más que dos calificaciones respecto al comportamiento del toro en varas: o bravo, o manso. Aunque caben graduaciones que van de muy bravo a bravucón o casi manso, y de muy manso a casi bravo. Todo menos embarcarte en las modernas teorías sobre la bravura.

De la bravura

No caben engaños porque has visto cómo pelea un toro bravo en varas. El manso, en cambio, renquea para arrancarse, o retrocede, o escarba, o hay que acortarle las distancias hacia el caballo. Mal comportamiento, signos irrefutables de mansedumbre. Mucho más si al sentir el hierro rebrinca, tira coces o se marcha de la suerte (salirse suelto). En el caso de que tire derrotes al peto o eche la cabeza arriba una y otra vez (quitarse el palo), o se encoja como acobardado (dolido al castigo), bien son manifestaciones claras de mansedumbre. Pero hay mansos que confunden. Cuidado, atención, que de ahí viene el confusionismo sobre la bravura. Tales mansos son aquellos que se arrancan prontos a la caballería, pero después, bajo los efectos de la lanza, se quedan debajo del caballo sin hacer el menor esfuerzo, sin codicia alguna. Incluso el puyazo puede ser largo porque el piquero ha tapado la salida natural del toro aprovechando su escaso poder. Tampoco ese toro es bravo. Pero cualquier manso de este tipo puede llegar después a la muleta dulzón, bobalicón, pajuno; embistiendo por derecho y dejándose torear a placer. En ese caso estamos ante el toro «afable», según certera calificación de un escritor taurino de nuestros tiempos.

Lo «afable» no se compagina con la bravura. Pero precisamente ese tipo de toro es el que han buscado los ganaderos a costa de extinguir la sangre brava de sus vacadas, para dar satisfacción a las exigencias de los toreros. ¡Claro! La casta brava da fuerza e impetuosidad, y cuando el torero cree que el astado, por el castigo que ha recibido, puede ser toreado a placer, se encuentra con que se le repucha. El toro bravo atosiga, no permite indecisiones y puede dar el susto al torero más diestro y dominador. La bravura entraña poder, resistencia al dolor, dureza, acometividad. ¡Casi nada! De ahí que el toro bravo —¡malo para el torero!— resulte incómodo y hasta difícil, pues no deja respirar a la torería. Todo lo cual no quiere decir que no haya toros bravos pastueños, que corregida en varas su aspereza, reducido su ímpetu, embistan después francos, acusando características bondadosas.

DON JUSTO







VALCÁRCEL